

Redacción y
Administración:

Zurbano, 32 * Madrid

Apartado 4.065
Teléfono 33518

Directores:

José M.^a Pemán

25 céntimos



semanario de las mujeres españolas

De vuelta de Barcelona

Este número contiene una entrevista con doña Juana Salas de Jiménez y originales de la condesa de Cerragería, Clara Frías, José M.^a Pemán, Dra. M.^a del Rosario Rodríguez Godínez, Juan del Sarto, «Fe», María San José, Magistral de Burgos y páginas del Hogar, Decoración e interiores, la Moda, la Cocina.

Véase en las páginas centrales el «Correo de ELIAS» y en la página 14, la «Instantánea» de Leocadia Alba.

álbum

“Cuando se hace la crítica de las mujeres hay quien dice de ellas tremendas cosas; pero empezamos por excluir a la madre, a las hijas y a las hermanas, y claro es que nadie queda ya fuera de la exclusión.”

VAZQUEZ MELLA

“No hay para la mujer refugio más seguro que el amor maternal. ¡Cuántas mujeres sufren el hastío de la vida porque buscan la felicidad en frívolos pasatiempos, cuando la hallarían en el amor de madre!”

GANIVET

“Yo tengo para mí que el mejor colegio para una niña es una buena madre.”

PEREDA

“Madre, no dejes crecer a ese fruto de tu amor; no te hagas dolor, placer; capullo, no te hagas flor; niña, no te hagas mujer.”

CAVESTANY

“De mala madre buena hija, sólo por maravilla.”

“De mujer que es madre, nadie mal habla.”

“Dichosa la puerta por donde sale la hija muerta; y desdichada, por donde sale la hija mala.”

“Doncella ociosa, piensa en otra cosa.”

REFRANERO

Vengo de Barcelona, queridas lectoras... Pero decir estas palabras sencillas—vengo de Barcelona—es, en estos momentos críticos, despertar en nuestro interlocutor una enorme curiosidad, erizada de preguntas: “¿Y qué?... ¿Y qué?... ¿Y qué?” No pregunta más el interlocutor. Pero este *qué* agudo y tajante que se queda así tronchado a medio brotar, deja vislumbrar tras de sí toda la angustia de España y todo el problema en estos instantes de su unidad.

Pues os diré: Barcelona, queridas lectoras, ha vuelto en estos instantes a todo el *individualismo* nativo que, contra lo que muchos creen, constituye el fondo de su carácter. Cada cual va y viene a su trabajo, sin que en ningún momento se advierta esa vibración colectiva, esa hiperestesia pública que lógicamente corresponde a un pueblo cuya reorganización total y destino futuro se está decidiendo. Barcelona no espera el Estatuto en pie y a la puerta de la casa, como se espera la novia o la madre. Barcelona lo espera sentada en la oficina de su laboriosidad cotidiana...

Desconcerta esto un poco al observador... Porque, ¿qué quiere decir esto? ¿Es que es posible que este pueblo *individualista*, de vida pública tan poco aparatosa y compacta, haya creado un problema *nacionalista*, tan radical, que haya llegado al extremo de agudización actual? ¿Es que Irlanda o Polonia tuvieron este semblante risueño y tranquilo que Barcelona tiene en los días en que se ventilaban los honrosos y verdaderos problemas de sus *nacionalismos*? No se concibe que un Estatuto, con pretensiones de reivindicación histórica y conquista de libertad anhelada, se gane así al compás lento de la vida diaria. Parece que un Estatuto así debe ganarse con acompañamiento heroico, entre manifestaciones, gritos e impaciencias.

Tanto es ello así, que al visitante de Barcelona, en estos momentos, asalta una duda: ¿Será todo esto, en el fondo, un problema artificial?... No sería lícito contestar a esto con un *si* rotundo, ni con un *no* temerario. Fué, indudablemente, en sus orígenes, un problema artificial, de minoría culta de propaganda literaria. Se coció la idea en la cabeza de Prat de la Riba y sus amigos, antes que en la espontaneidad de la masa. Y perfiló, antes que en el anhelo popular, en la táctica refinada y culta del *Instituto de Estudios Catalanes*, que, esforzándose en no decir *paraula*, que se parece demasiado al español, decía *mot*, que es menos corriente... pero más separatista.

No conviene, sin embargo, engañarse optimista y confiadamente. Las cosas pueden empezar siendo artificiales y acabar siendo naturales, hondas o verdaderas. Nada más artificial que el gusto de la cerveza; sin embargo, hay borrachos de cerveza para quienes su vicio es una segunda naturaleza.

Este es, pues, el problema: ¿Está Cataluña borracha de catalanismo? Lo que empezó siendo artificialismo literario y culto ¿es ya, en ella, *segunda naturaleza*?

Creo sinceramente que Cataluña, más que borracha de separatismo, está sólo ligeramente mareada. Cualquier observador mediano advertirá en ella una porción de signos que distancian un infinito la verdadera situación actual de la conciencia catalana, de la aguda vibración de un *nacionalismo* auténtico. No niego que haya un núcleo minoritario para quien el catalanismo sea auténtico sentir; pero ese núcleo se prolonga en una zona difusa en la que se sitúan sucesiva y escalonadamente los enchufados para quienes el *catalanismo* es conveniencia, los revolucionarios para quienes es sectarismo o impunidad, los viejos para quienes es literatura y los muchos, muchísimos, acobardados para quienes es compromiso social, miedo de que le llamen “mal catalán”, falta de decisión para decir toda la verdad.

¿Por qué si no—y no cito anécdotas—las ovaciones a los conferenciantes forasteros que aluden a la unidad nacional? ¿Por qué si no el aire de cosa formularia y de compromiso de la conferencia en catalán que ha de mezclarse, en el ciclo, con las otras en castellano, porque “no se diga”? ¿Por qué si no el forzado bilingüismo a dos columnas de programas y prospectos y ese corriente leer todos el lado castellano y pasarse, de golpe, al catalán cuando se sienten observados, como quien ha sido sorprendido en un pecadillo?... Hay algo en todo eso de ese forzado aplaudir de los somnolientos espectadores que *no han comprendido* cuándo se representa a Lope o se toca a Wagner. Es el *qué dirán*; el miedo a pasar por mal entendedor. La hipocresía del “¡Ah, Lope!” “¡Ah, Wagner!”... “¡Ah, el Estatut!”

Todo el secreto de este *mal entendido* del *catalanismo* es el arte que tuvieron sus iniciadores para envolverlo y confundirlo con el simple patriotismo catalán. Y en hacer esto precisamente en una España, cuyo mayor mal es la ausencia secular de una auténtica política patriótica, española, nacionalista.

En España ha habido política de izquierdas o derechas; pero apenas ha habido política nacional, española. El patriotismo no se concebía—al modo de Francia o Alemania—como ideología suficiente a nutrir un programa, sino apenas como lirismo para el uso de personas ingenuas y de buena fe. La habilidad de los primeros catalanistas fué hacer a tiempo tendían también estar un poco por encima del *patriotismo*. fe. Nuestros intelectuales, por estar por encima de todo, pre- un patriotismo catalán, cuando apenas existía un patriotismo español. Prat de la Riba y sus secuaces ponían los ojos en blanco hablando de Cataluña, cuando los de la generación del 98 fruncían el entrecejo hablando de España.

No sé cuál pueda ser la solución anecdótica y momentánea de este episodio del Estatuto. Si sé que la solución profunda del problema catalán sólo podrá lograrse un gran movimiento nacionalista español. Sólo él podrá decidir a los acobardados e irresolutos del *qué dirán* a proclamar sin miedo su entera verdad. Y como ellos son tantos, ese día habrá terminado el separatismo. Como el romanticismo terminó el día en que cada uno se atrevió a decir al vecino: “A mí, la verdad, me revienta Víctor Hugo.”

José M.^a Pemán

Cómo se organiza una agrupación política femenina

Desde el próximo número, comenzaremos a publicar una serie de artículos de PILAR VELASCO, que servirán de orientación para organizar agrupaciones políticas femeninas, dentro de nuestro ideario religioso y patriótico. Todos los detalles de organización práctica serán expuestos detalladamente y serán contestadas las consultas que los lectores formulen.

MUJERES DE HOY

Doña Juana Salas de Jiménez

El deber político.—“Maternización” del ambiente social.—“La Ley del divorcio sólo tendría efectividad real y extensa tras unas generaciones educadas en el laicismo”

Doña Juana Salas, obrera celosa y tenaz en el campo de la acción católica femenina, y esposa de uno de los hombres sociales más destacados —don Inocencio Jiménez—, nos da hoy en esta entrevista su pensamiento y sus impresiones sobre el deber actual de las mujeres católicas. Sus observaciones van avaladas por una larga experiencia, adquirida en el contacto diario con la realidad social no sólo en Zaragoza, centro propio de la actuación de doña Juana Salas, sino en cuantos sectores han sido objeto de su actividad y su celo. He aquí las respuestas que a las preguntas por nosotros formuladas ha dado la señora de Jiménez.

—¿Cómo aprecia usted la actual actividad femenina en las organizaciones políticas?

—Magnífica y consoladora. Se ha convencido la mujer de que es un deber actuar en la política para servir a la Religión y a la Patria, y en las organizaciones que conozco trabaja con plausible celo y actividad.

Sin embargo, como el hogar es un pequeño Estado, la mujer, muchas veces, refleja lo que en él se discute y algunas preferirían quedarse al margen de esta actividad, comodiéndose que usaron sus maridos, contribuyendo con él a la triste situación de España.

Hay que convencerse de que la política es la que gobierna: luego hay que meterse en ella, olvidando cuanto tiene de ingrato y pensando en cumplir un deber social.

—¿Cuál es, a su juicio, el mayor obstáculo que encontrará la marcha del legítimo feminismo?

—Van desapareciendo las preveniciones que había en España, creyendo que al actuar en el feminismo bastaría la mujer su feminidad. Hubiera sido un gran daño; pero me voy convenciendo de que era vana esa preocupación que muchos abrigan.

Hasta ahora, sólo hemos trabajado en el campo social, tan en armonía con las actividades femeninas; pero observo que la política tampoco desnivela nuestro carácter.

Desvanecidas esas preocupaciones, que sentía más vivamente el masculinismo—y nos retraía el no caer en su desgracia—, el único obstáculo que veo serio podría ser la falta de preparación, en general, para las que aspiran a puestos de representación y de gobierno.

—¿Cree que la intervención femenina en la política será de efectos profundos?

—Tengo gran esperanza. Nosotras llevaremos a la política un limpio historial, una buena voluntad y, en general, ninguna ambición; y si Dios Nuestro Señor nos ayuda, El hará beneficiosa nuestra labor.

La mujer y los problemas sociales

—¿Le parece que la psicología femenina aportará algún nuevo matiz para la solución de los problemas sociales?

—Indudablemente. El corazón femenino, saturado de fe, allá donde pone su amor, ¿quiere usted que digamos que materniza el ambiente? Una mujer buena sabe siempre amar, y aunque no fuere muy activa, el perfume de su bondad siempre es purificador; y si es activa, transformará en bien cuanto reciba su influjo. La sociedad está necesitada de amor y caridad. Hemos olvidado los mandatos del Divino Maestro.

—¿A cuál de estos problemas concede usted más importancia?

—En lo social, a los que producen la crisis de la familia en todos sus aspectos. Ya es bastante programa.

Los católicos y el matrimonio

—¿Cree que en España hará la ley

merosos: primero y principal, porque no podemos engañar al obrero. Le mostramos el verdadero y único camino de la vida, que no es halagador si no esperásemos una vida mejor. Luego... ¿No será peligroso meterlos en otro aspecto social, en el que podríamos decir mucho de los patronos y de las clases acomodadas?

tualidad, no dejando que se enfrie la fe que en su niñez recibieron. Nada le digo de escuelas para los hijos de obreros. ¿Habrá hoy nada más urgente?

Por la mujer campesina

La mujer campesina, ya ve usted que despierta con pujanza, igual para lo bueno que para lo malo. No pasa día sin noticias de su actuación. Hay que ir a ella con cátedras ambulantes, con el cine educativo, con libros, folletos y hojas. Hoy se lee todo... ¡que no le falte lo que ha de formar bien su corazón y su inteligencia!

Hay regiones, ya sabe usted, en que la mujer trabaja igual o más que el hombre. En cambio, en otras sólo se ocupa de las faenas domésticas. A todas les convendría muchísimo que les llevásemos lecciones prácticas de las industrias de la leche, avícolas, de las flores, de la miel, del cerdo y otras tan propias de la mujer—aun sin dejar su hogar—organizando la venta. Conseguiríamos que sus hijas no vinieran al foco peligrosísimo de la ciudad y les proporcionaríamos bienestar y optimismo.

Todo esto necesita material científico y de cultura, especializando propagandistas y una dirección que nunca será ponderada si cada organismo hace lo que quiere.

La intervención de la mujer en la vida industrial

—¿Qué opinión le merece la intervención de la mujer en las labores industriales?... ¿En el taller?... ¿En la oficina?... ¿En el campo?...

—La mujer casada no debe ir al taller, ni a la oficina, ni a la escuela, ni al campo, salvo una necesidad que se siente a veces, sobre todo mientras no se implante el salario familiar. Le queda el recurso de trabajar en su casa. Pero... no hablemos del trabajo a domicilio, siempre mal retribuido y agotador por las circunstancias del local, alimentación deficiente y jornada sin tope.

Es un mal que la mujer casada trabaje; mal para ella, mal para su marido y peor para sus hijos.

Las circunstancias de la mujer campesina son otras. Puede dedicarse a todas esas industrias caseras que le he enumerado, y tiene hogar amplio y aire puro que compensará su esfuerzo.

El porvenir del feminismo

—¿Es usted optimista respecto al porvenir del feminismo?

—Quiero serlo. A las españolas, en países avanzados—digamos mejor sin ideal ninguno—, se nos ha tachado de retrógradas. Hubiera sido más acertado adjudicarnos la formalidad. Mucho ha influido ya el cosmopolitismo y ha cambiado el aspecto, sobre todo, de las jóvenes. No se nota tanta sensatez, tanta ponderación, virtudes muy nuestras en tiempos pasados.

Hay una como lucha entre el buen sentido y la frivolidad. La aparición de este semanario que usted representa ahora, es arma en esa lucha. Les deseo que la esgriman con valentía y que reconquisten a la mujer, que vaga, atolondrada, sorda o indecisa, sin oír la dulce voz de Dios, que nos llama al redil olvidado. Aun siendo muchas, no pierdo el optimismo.

Blanca de Lis



Doña Juana Salas de Jiménez

del divorcio tantos estragos como en otras naciones?

—Si se pone de moda... No lo echemos a broma: eso es más serio. Esa ley no puede arraigar ni en nuestra conciencia ni en nuestro temperamento. Divorcios siempre los ha habido para salvar intereses; pero el poderse casar un cónyuge viviendo el otro... no lo veremos, si no es por excepción.

Ahora bien; si se cumplen los planes sectarios del Gobierno y se educan los niños en el laicismo... vendrán los matrimonios civiles, únicos que se pueden disolver; pero para los católicos, el casamiento civil nunca será matrimonio.

Proselitismo entre la masa obrera y campesina

—¿Qué plan propondría usted para el más rápido proselitismo de la gran masa obrera y campesina de elemento femenino?

—Es un plan vastísimo el que hay que desarrollar.

¿Hemos hecho bien en formar Sindicatos con separación de obreros y obreras, llevando el mismo fin? ¿No nos enseñan nada otras organizaciones?

Nuestros Sindicatos son poco nu-

Los equipos femeninos para la propaganda social

—¿Cómo organizaría usted los equipos femeninos para las propagandas sociales?

—La brevedad de una entrevista no permite decir cuanto me sugieren esta y otras preguntas que usted me ha hecho. Pero le haré un esbozo.

Lo primero, formar un Secretariado que medite un plan coordinado de acción, sujetándose a él todas las fuerzas vivas sociales, con autoridad sobre los colegios católicos y sobre las organizaciones que dediquen todo o parte de su programa a esta imprescindible labor de propaganda social.

De los colegios podían salir ya vocaciones con alguna preparación. Luego los Círculos de estudios, Escuelas sociales, bibliotecas, Escuelas de propagandistas... pero nada sin conexión con una organización directora.

Urgen para obreras escuelas profesionales, con muy buenas maestras; esto lo estiman más que los premios y los regalos; cooperativas en las que encuentren beneficios; mutualidades para enfermedad y socorro; casas de veraneo, que a la vez pueden ser de ejercicios; obras que a la ayuda material acompañe la sal de la espiri-

Carmen de Sojo de Anguera

Vida extraordinaria, moldeada por lo sobrenatural y misterioso.—Un proceso de beatificación en que testifican los hijos de la sierva de Dios, entre ellos el ex gobernador y actual presidente de la Audiencia de Barcelona.

Vida verdaderamente extraordinaria, más admirable que imitable, es la de Carmen de Sojo de Anguera, y de un ayer tan próximo, que, nacida la dama ejemplar que llevó este nombre el 15 de octubre de 1856, su nacimiento para el cielo, piadosamente pensando, acaeció el 16 de agosto de 1890.

Al contemplar esta vida hay que pensar en la santidad, y al hablar de santidad y de dones sobrenaturales, comenzar por conformarse, como aquí se hace, con las prescripciones canónicas vigentes y afirmar, como afirmo, que estas apreciaciones proceden de un juicio falible, sin pretender se dé a lo expuesto otra credibilidad que la puramente humana e histórica, sometiendo lo escrito a la censura y fallo de la Iglesia.

Descendía Carmen de Sojo de familia ilustre, que contaba entre sus ascendientes por línea paterna al preclaro caballero vascongado don Esteban Inocencio de Sojo, el cual, en el siglo XVII, fué Diputado Regidor general del Valle de Mena, y por la materna, al célebre naturalista del siglo XVI, Micó.

Jamás se glorió Carmen Sojo de tan noble ascendencia, ni usó blasones u honores familiares, sino que, viendo en su hogar ejemplos de cristianas y sólidas virtudes, practicadas por su padres, don Juan de Sojo y Ravella y doña Concepción Ballester Pi, tomó con empeño el distinguirse en esta suprema nobleza, llegando, en su práctica, a un grado sublime.

En los primeros años fué modelo de virtudes juveniles; piadosa, obediente, recatada y mortificada, vendiendo su sensibilidad con penitencias costosas a la naturaleza, a las que se entregaba al servir la comida a los pobres y peinar a los enfermos en Asilos y Hospitales, llegando a asombrar a quienes la veían. Su amor y respeto a los pobres lo demostró en este tiempo con actos como los realizados en ocasión de la revolución de 1865, cuando Reus, su pueblo natal, padecía el azote de un hambre espantosa. Entonces, Carmen, que recibiera una prenda de vestir, que juzgó muy elegante, no la usó hasta mucho después, por parecerle que durante aquella calamidad, con ella "insultaba a los que sufrían".

A los diez y seis años contrajo matrimonio con el doctor en Medicina don Jorge Anguera Cayla, piadoso y cumplido caballero, causando extrañeza entre las personas que la conocían eligiera tal estado de vida, cuando, por sus inclinaciones, era más lógico abrazara el religioso. Dios lo dispuso así, al parecer, para que en tal estado y en nuestros tiempos brillara este admirable modelo de "santidad en el mundo".

Al comenzar su vida de casada, halló notables dificultades que vencer: nuevos deberes, escaseces de una vida de modesta posición económica y poca práctica para tales menesteres. Recurrió a Dios, y El le deparó el director que necesitaba, y que había de ayudarla a subir a las cimas de la perfección.

Fuó éste el venerable Cardenal don Salvador Casañas Pagés, entonces sólo doctor Casañas, del cual dicen quienes le conocieron era rayo de luz y verdad, que en tiempos tan difíciles para la Iglesia católica en España como los de los años de 1880 a 1890, la adoctrinó, y rigió las Diócesis de Urgel y Barcelona.

Todo su espíritu, aseguran, era armonía, dulcedumbre paternal, que se exteriorizaba en su gesto inteligente,

en su lúcido mirar, en su palabra fácil y convincente. Cual nuevo San Francisco de Sales—dicen—tenía manos bendecidoras, tendidas al pobre, y labios que oraban, sonreían y consolaban, esparciendo siempre "buen olor de Cristo". Enamorado de la Cruz, sentía "hambre de ella" y la Providencia se la sació con abundantes persecuciones y contradicciones, en medio de las cuales siempre vivió su máxima de "hacerlo todo en espíritu de reposo, sin perder la paz del corazón".

Desde esta época—1879—comenzado el resto de su organismo, durante

hoy santo, José Oriol, sucediendo tal prodigio ante la vista de su esposo y de su madre.

El mismo día, dice su director, que tal gracia se ha conseguido porque ha habido "un pacto", en el que Carmen se ha comprometido, a imitación de Santa Magdalena de Paggis, a "sufrir y no morir, física o moralmente, sin ser vista", y, por tanto, sin compasión humana.

Cura el mismo año de su mal cerebral, con pérdida de la razón, estado que le duró treinta horas, conservan-

en el viaje que en 1878 hizo a Roma, en la Iglesia de Santa Práxedes, y contemplando la Santa Columna de la Flagelación, se le apareció Nuestro Señor Jesucristo, dejándola suspensa y arrobada durante tres o cuatro horas.

El 22 de marzo de 1879, durante la consagración episcopal del doctor Casañas, vió cómo San José Oriol le entregaba las insignias de su cargo pastoral, con dulces palabras, que oyó distintamente, y como "una tempestad, en que caía mucha piedra" amenazaba al nuevo Obispo, pidió entonces y obtuvo que descargaran sobre ella las tribulaciones así simbolizadas.

En una noche de vigilia y oración—del 14 al 15 de julio de 1879—vió el Calvario y a Jesús expirante en la Cruz; fué testigo de gracias especiales, concedidas a su alma, y le fué dado a entender que su puesto estaba al pie de la Cruz.

El 24 de diciembre de dicho año tuvo visión del Portal de Belén, siendo admitida a besar el pie del Divino Niño.

Consagrada a Dios como terciaria carmelita, hizo otras dos solemnes y particulares consagraciones de su ser a su Señor: una, escrita con su sangre, y otra, sellada con una medalla incandescente, que dejó grabados en su pecho el nombre y la Cruz de Jesús. A estas elevaciones la prepararon sus penitencias, hechas con espíritu de reparar las injurias inferidas a Dios por los hombres.

Desgarró sus carnes con disciplinas, cilicios y cruces punzantes, con cadenas y otros instrumentos de tortura. Mezcla los manjares que le parecen más delicados y gustosos con ceniza y esencias amargas; se priva del sueño las noches del jueves al viernes para dedicarlas a la oración, y metódicamente resta horas a su descanso, de modo que, comenzando por dormir seis horas, llega a no dar al sueño más que cuatro, pasando este tiempo, escaso, durante cuarenta y tres enteras en el suelo, sobre una estera y sin abrigo. Se ingenia para mortificarse más y pone garbanzos crudos dentro de su calzado, y con este cilicio llega a andar hasta ocho y diez kilómetros; en otras ocasiones usa calzado sin suela, y a menudo, para abrazarse con la humillación, costosa penitencia, se presenta ya elegantemente vestida, pero con un zapato nuevo y otro viejo; ya vestida tan anticuada, que mueve a risa, como le sucedió en una ocasión en que dos señoras se burlaron de ella y la censuraron en francés, suponiendo que no había de entenderlas. La penitente Carmen se despidió amablemente de quienes así se burlaban de ella, las cuales supieron después, edificadas, que había entendido sus burlas, ya que hablaba perfectamente el francés.

Apareciendo en una ocasión ante su director, y por obra de Satanás, como "espíritu dudoso" e hipócrita, fué probada su virtud con el mandato de ir a un paseo muy concurrido, exhibiendo un traje ridículo, lo que ejecutó, y después pidió, como penitencia, muchas veces. Pero llega en su mortificación a un grado verdaderamente insólito: madre amantísima de cinco hijos, a los que quiere, no sólo con la ternura natural de una madre, sino también con la reverencia con que los santos aman en las almas la sangre redentora de Cristo, pide a Dios que "si aquellos hijos han de dejar algún día de ser ángeles, se los quite cuanto antes", y ella, que los cuida, los lacta y los instruye, llegando hasta a aprender latín y griego



Carmen de Sojo, bajo tal dirección, una vida de fervorosa oración e increíble penitencia. Empieza también a recibir favores sobrenaturales.

El primero de que se tiene noticia fué una curación extraordinaria. De muy precaria salud, padeciendo desde 1871 congestiones pulmonares y vómitos de sangre, se complicó su dolencia con otra cardíaca, que después de recorrer varios balnearios sin encontrar alivio, la llevó a punto de muerte, para la que se preparó el 28 de mayo de 1878, recibiendo el Santo Viático; mas el 19 de junio cura repentina y sobrenaturalmente de "tuberculosis pulmonar", según certificados médicos, por gracia de la Santísima Trinidad e intercesión del Beato,

este tiempo, su estado normal, sin alteración alguna.

Para obtener la curación, hizo a la enferma un exorcismo el entonces doctor Casañas, y en el acto desapareció la misteriosa dolencia.

Vuelve a curar, dos veces, de laringitis aguda, en los meses de septiembre y octubre de 1878, por imposición de una reliquia de San José Oriol, la primera, y la segunda, por intercesión también de este santo, gracias que pidió para que no se empañase la obtenida en la primera y gran curación.

Sana el 13 de mayo de 1887 de una ceguera, sin más remedio que la oración. Oración elevada y continua. No recibe sólo estos premios, ya que

para ayudarles en sus estudios, no cesando en estas solicitudes ni aun en sus últimos tiempos, en que está ciega y enferma de hemoptisis, da prueba de ser, como decía el doctor Bartolomé Robert, su médico, "la persona de mayor fuerza moral que había conocido", al practicar una penitencia, con la que crucifica toda su naturaleza y su alma toda; no mira a sus hijos, hasta tal extremo de que a su hijo mayor, personalidad tan conocida y de tanto relieve en la vida barcelonesa, don José Oriol Anguera de Sojo, actual presidente de la Audiencia de Barcelona, y recientemente gobernador de la capital catalana, no le conoce hasta los siete u ocho años, y al morir el penúltimo, de quince meses, no pudiendo verlo muerto porque hacía poco estaba ciega, dijo: "A éste ya no le conoceré hasta el cielo", descubriéndose así esta sin par penitencia que practicaba, como todas las demás, sin que nadie lo notara. ¿Era por esto una madre hosca? No; era toda suavidad, cariño y dulzura para los suyos; el ideal de las madres perfectas.

Aterradoras son en la vida de esta sierva de Dios las persecuciones diabólicas de que, por permisión de Dios, y cual nuevo Job, fué víctima. Con cinco cosas fué especialmente atormentada: con inducción al pecado en grandes tentaciones y tribulaciones espirituales; con el temor y la angustiosa idea de que comulgaba sacrilegamente; procuraban, con diabólicas artimañas, desunirla de su esposo, ante quien llegó a aparecerse "el padre de la mentira" en figura corporal para entregarle una carta en que estaba comprometida la fidelidad conyugal, la alianza de casamiento de Carmen, hacía tiempo perdida; con los malos tratos infligidos por arte diabólico a sus hijos, según testifican ellos mismos, y con sugerirla la idea de que ella sería causa de su condenación y, en fin, tratando de destruirla con golpes, visiones espantosas y enfermedades, muestra de las cuales son las referidas dolencias cerebral y la

ceguera causada por un golpe, según el doctor Robert, "por traumatismo", que llegó a "causarla un absceso cerebral" y una parálisis "por la ruptura del absceso".

Tuvo por "custodio de su virtud" (así le llama ella en sus escritos) a un esposo ejemplar, que jamás se opuso a estos caminos extraordinarios. La quería "sobre todo santa".

De vida tan maravillosa dan testimonio cuantos la trataron, en declaraciones juradas. El proceso que ha

de servir para que la Iglesia declare heroicas las virtudes y auténticos los milagros que se atribuyen a la intercesión de este alma, que aunó en sí la penitencia de los anacoretas, la oración de los más fervidos contemplativos, el celo de admirados apóstoles, con la perfección, en su estado, de las Santas Reinas Isabel y Blanca, comenzó a instruirse en el Obispado de Barcelona el 6 de diciembre de 1917.

Clara Frías

DOS MUSEOS

En "La Nación, el doctor Albiñana comentó, en un brillante artículo, la noticia del Museo de la Revolución Española, que había de inaugurarse en Moscu.

Los impresionados por aquella lectura, difícil de olvidar, hallarían bálsamo consolador en un libro de cuatrocientas páginas, publicado en Londres, que pronto tendrá su edición en alemán y no, desgraciadamente, en español, aunque a España esté dedicado, lo mismo que el que dió a conocer, con mucho elogio, Alvaro Alcalá Galiano en "A B C" del 28 de noviembre de 1931; y hay un tercero, posterior a los dos citados y que acerca de igual tema tan sugestivo para nosotros y que tanto dice a nuestro corazón ha visto recientemente la luz en la misma capital del Reino Unido.

De aquel libro, al que por el momento me refiero, voy a traducir diez y siete líneas, siendo así mi labor mucho más modesta que la del patriótico doctor.

Y dicen de este modo los diez y siete renglones:

"Hay varios Museos de Guerra en Europa; los hay también en los Estados Unidos. No existe un Museo de la Paz; pero...

... en el último piso de una casa que en el corazón de España se yergue, acomodados modestamente en unas cuantas habitaciones, se hallan recuerdos del supremo esfuerzo de conciliación y de paz llevado a cabo bajo la absoluta dirección y por la inspiración única de un solo hombre, su exclusiva iniciativa y a sus únicas expensas.

Este Museo, de insólita grandeza, debiera estar instalado en la capital de España en edificio adecuado al espiritual tesoro que contiene y que perpetuará la excelencia de su origen y la santidad de su fin; pero como los españoles miran con tanta indiferencia sus mayores glorias, aun las realizadas para ellos y en su holocausto consagradas por quienes por ellas velan, la "Sociedad de las Naciones" había de sentirse orgullosa de custodiarlo como preciadísimo "Templo de Paz".

Todo memorial de guerra es, en el mundo, recuerdo de pérdidas, de destrucción, de desastres, de lágrimas... de muerte...

En unas cuantas habitaciones del último piso de una casa que en el corazón de España se yergue, hay un imperecedero monumento de socorros, de salud, de compasión, de consuelos, de esperanza... de "Amor", que por el mundo esparció la caridad de un solo hombre."

La Condesa de Cerrageria

Veraneo de obreras

La obra de la Federación de Sindicatos Femeninos

Como todos los años, se organizará éste el veraneo de las obreras de la Federación de Sindicatos Femeninos Católicos, de la calle de Pizarro, 19.

Como todos los años, mandaremos a cuantas obreras podamos, pues sabemos que no nos ha de faltar la cooperación entusiasta de los católicos madrileños, que hace ya tantos años vienen prestando su ayuda a esta obra, altamente simpática y beneficiosa.

Como todos los años, la estancia en Avila, lugar tan adecuado para organismos gastados por un trabajo en condiciones, la mayor parte de las veces, poco higiénicas, costará setenta pesetas por obrera...

Como todos los años, este veraneo, que tanto bien les hace a las interesadas, física y moralmente, se espera por ellas con una ilusión que haría triplicar los donativos si muchos de los que, pudiendo, no dan, fueran testigos de ella, y que llenaría de gozo tigios de ella.

gará con creces a los donantes y el agradecimiento de las obreras será una recompensa hermosísima a su caridad. Los donativos se recogen en el domicilio social de la Federación, Pizarro, 19; en la Administración de *El Debate*, Alfonso XI, 4; en la Librería Salve, Serrano, 48; en la Parrquia de San José, y en la Camisería Hernando, Puerta del Sol. ¡Veraneantes que vais a disfrutar de descanso, acordaos de las obreras de Pizarro, 19, Federación que abarca además de la Central muchas filiales en Madrid, con derecho todas a este veraneo, y no seáis, como no lo fuisteis nunca, remisos en enviar un donativo que produce tanta felicidad y tanto bien reporta a los organismos de nuestras hermanas!—Elisa Calonge.—Matilde Escribano.—María Echarri.—Carmen Quiroga y Pardo Bazán.

Barbara Gould

LOS PRODUCTOS

Barbara Gould

DE VENTA EN LAS
PRINCIPALES
PERFUMERIAS

CABINA DE
BELLEZA EN LA

PERFUMERIA

CHAMPS-ÉLYSÉES

SEVILLA, 4

Masaje facial	15 ptas.	Abono a 10 limpiezas. 75 ptas.
Abono 10 masajes	100 »	Manicura 5 »
Limpieza del cutis	10 »	Abono a 10 manicuras 40 »



CHARLAS

POR una senda empinada y árida que lleva a la Moncloa vuelven dos chicuelos de llevar la comida al padre, trabajador en "la Universitaria". Va la madre detrás, agobiada por el peso de la cesta y de un bebé gordiñón que lleva al brazo. Atraviesan una alameda sombría, en la que crece, al pie de gigantescos chopos, toda una alfombra de florecillas. Malhumorada y cansina, nada ve la madre, mientras los pequeños, tan graciosos en sus remendados monos de mecánicos, olvidan su fatiga arrancando flores, a la vera de los altísimos chopos, junto a los que ellos parecen diminutos. Luego corren hasta alcanzar a la madre, y la llenan de flores. —¡Qué preciosas!— dice ella, parándose a tomarlas.

Y unos momentos, prendido el interés de todos en la delicadeza y perfume de las florecillas, descansan de la caminata.

Cuando la prosiguen, va la mujer recreándose en el ramo que lleva prendido, y su paso es más vivo y sus labios sonríen...

¡Mágico poder de la gracia! Eterna Providencia que ha derramado sonrisa de belleza por doquier y que parece decirnos:

¡Sonreír un poco, varones serios; prended una florecilla de frivolidad en vuestros espíritus solemnes, siquiera a ejemplo de esta Providencia, un poquillo más sabia que vosotros, y que junto a los tiosos y solemnes chopos hace crecer las diminutas y graciosas florecillas!

¡Se van! ¡Se van! Pueden dormir tranquilas todas las impacientes que en tertulias y visitas tienen siempre a flor de labio la misma pregunta: "¿Cree usted que se irán pronto?" Señoras mías, ya falta menos, porque han llegado... a las palabrotas. Hace días, los que se dicen nuestros representantes en las Cortes... "se mentaron la familia". La semana pasada se oyeron estos delicados..., diremos... epítetos: *Mangante, chulo, sinvergüenza...* (Textual.) Y yo tengo para mí que los entusiasmos humanos, efervescentes sin fundamento, siguen la trayectoria que Pailleron aplicaba al amor: "*Ses grands mots, avant. Ses petits mots, pendant. Ses gros mots, après.*" Y como hemos llegado *aux gros mots*... estamos de enhorabuena. ¡Esto se acaba!

Lo sorprendí en éxtasis ante el escaparate de una librería. Era un muchachito paliduchó, mal trajeado, insignificante. Tenía fija la vista en los espléndidos ejemplares que se exhibían a todo lujo; los miraba con esa avidez de hambre insatisfecha que muchas veces observé, con pena, en chicuelos pobres, parados ante lujosos restaurantes.

¿Era la suya hambre de arte, de sa-

ber, de soñar? Se alejó despacio, suspirando, y yo, mentalmente, renegué de tanta civilización y cultura que así aumentan nuestra capacidad de sufrir... Porque aquel muchachito enteco y paliduchó sufría de hambre del cuerpo y del alma. ¿Cuál le era más dolorosa?...

Anochecido, recatando en las sombras, encubridoras de falsías, el contento de su cruel triunfo, llegaron hasta Pilatos los príncipes de los sacerdotes y los fariseos. Pedían guardia para vigilar el sepulcro del Galileo, de aquel seductor que había dicho: "Resucitaré a los tres días". Sellada la piedra, colocada la guardia, respiraron: ¡Al fin, tranquilos! Y se dispersaron sigilosamente en las sombras. ¡Habían vencido!

¡Menguado triunfo! De entonces acá los fariseos de todas las épocas se obstinan, rabiosos, en sepultar en el silencio y en la oscuridad de la tumba al seductor odiado.

¡Veinte siglos hace que el Seductor rompe los sellos, burla persecuciones y sigue irradiando su misterioso poder de seducción!

¡Veinte siglos que su nombre es el eje alrededor del cual gira la humanidad, rindiéndole el homenaje de su odio los enemigos; sus amantes, muriendo por su amor!

¡Veinte siglos que millones de hombres, repartidos por todo el mundo, amanecen pronunciando su nombre, y es tal la maravilla, que mientras más perseguido y calumniado, con mayor atracción seduce los espíritus, conturba las conciencias y despierta en los más lejanos corazones una sed inextinguible de agua viva.

En la noche clara y magnífica, allá en el Cerro, abrazó de nuevo a muchos pródigos, afirmó a los vacilantes, atrajo misteriosa y quedamente a los que le resistían porque este Señor, cuya blanca imagen nos subyuga, es el mismo de hace veinte siglos, es *Aquel Seductor*.

Muchos periódicos de izquierda vienen haciendo panegíricos entusiastas de las sociedades secretas, como la masonería. Desprecian a los que, incrédulos, se sonríen; y hay quien exclama: "¡Si supieran, si comprendieran todo lo que se encierra en tan altruista sociedad!" Difícil es saberlo, pues sólo los iniciados están al tanto del secreto. Pero cabe pensar: si son tan buenas, ¿por qué son secretas?... Y si son secretas, ¿no serán tan buenas!...

"He predicado delante de todos y nada dije en secreto", afirmó Cristo. Porque el bien ama la luz... No es aventurado pensar que, en contraposición, el mal ama la oscuridad y el secreto.

Eugenia Gestoso de Medina

La mujer en la enseñanza secundaria y superior

Camino andado en un cuarto de siglo.—33 por 100 de la población escolar en los Institutos de Segunda Enseñanza.—Preferencia por la Facultad de Filosofía. El 60 por 100 de los doctores de 1929 fueron mujeres.—Más alumnas colegiadas y libres que oficiales

Se ha tardado mucho tiempo en abrir el camino de los centros docentes a la mujer, y también ha tardado mucho ésta en mirar ese camino como uno de tantos por el que la vida podía conducirla. Hace unos veinte años, en un Instituto de segunda enseñanza de los más importantes de España (el de Barcelona) sólo cursaban el grado de bachiller dos alumnas. Hoy, el término medio de escolaridad femenina en los Institutos españoles no baja de un treinta y tres por ciento.

Una cosa análoga sucede en las Universidades, excepto en algunas Facultades, como la de Derecho y Medicina, menos frecuentadas hasta ahora por la mujer española.

En la Facultad de Filosofía y Letras, por ejemplo, hace unos treinta años sólo estudiaba una mujer: la que fué luego esposa de don Ramón Menéndez Pidal, y, en el año 1929, un sesenta por ciento de los doctores que salieron de la misma Facultad eran mujeres. Actualmente, en ésta y en

alguna otra Facultad el elemento masculino está en marcada minoría.

Todo esto nos demuestra que la mujer va camino de su capacitación intelectual, social y política; de esa preparación especial que dicen que tiene el hombre y a la mujer le faltaba, porque hasta ahora no había salido del hogar.

Queríamos dar a nuestras lectoras una prueba de que esta capacitación de la mujer futura ha de ser similar a la que tenga el hombre del porvenir. Para ello hemos adquirido unos datos que pueden servir de comprobante: nos referimos a la población escolar de uno de nuestros grandes Institutos de segunda enseñanza de Madrid, que nos puede dar una idea proporcionada con referencia a toda España.

Con hacer tan pocos años que la mujer visita las aulas oficiales, ya su



número es casi igual al de varones; desde el año pasado a éste ha aumentado un quince por ciento la matrícula femenina, y la proporción actual es de un cuarenta por ciento de la totalidad.

La matrícula, en general, es, desde luego, mucho mayor entre libres y colegiados que entre oficiales. Hecho un cálculo muy aproximado a la realidad, de la que no dista más que en un número insignificante (del que hemos prescindido para conseguir cifras globales), encontramos que la matrícula oficial este año en el Instituto más numeroso de Madrid ha sido de unos dos mil quinientos alumnos de ambos sexos, de los cuales, mil son muchachas.

El número de colegiados, o sea de alumnos que cursan sus asignaturas en colegios particulares agregados al Instituto, y entre los que se encuentran casi todos los de religiosos y religiosas, ha ascendido al de cuatro mil, del que corresponden mil seiscientos a niñas y dos mil cuatrocientos a niños, y la matrícula libre, que asciende a unos cinco mil alumnos, cuenta con dos mil estudiantes femeninos: 3.000 ingresos este año.

Que de día en día estudian más número de alumnos y que crece mucho más, en proporción, el alumnado femenino de la segunda enseñanza lo prueba el aumento de la matrícula de ingreso, que este año ha llegado a la cifra de tres mil alumnos (mil doscientos, niñas), cifra que sobrepasa en muchos cientos a las de años anteriores.

Este exorbitante número de alumnos da una cifra total de exámenes que asciende a sesenta y tres mil, repartidos de esta forma: veinticinco mil doscientos para niñas, y treinta y siete mil ochocientos para niños.

Este año, a diferencia de los anteriores (en que sólo se registraba algún caso aislado), hemos presenciado exámenes de personas que sobrepasaban con mucho a la edad escolar apropiada para cursar la segunda enseñanza. Eran venerables religiosos o religiosas y sacerdotes, que, vestidos de seglares, y algunos con sus mismos hábitos, han querido dar validez académica a sus conocimientos para poder por sí mismos regentar sus colegios, según las últimas ór-

denes del Ministerio de Instrucción pública. Nuestro testimonio de admiración hacia estas personas venerables por el esfuerzo físico y la energía moral que supone el empezar una carrera cuando se ha llegado a más de la mitad de la vida.

Maria S. José Fernández

INSTITUTO CATOLICO FEMENINO

O'DONNELL, 7

(Período de verano)

Durante los meses de verano continuarán en este Centro, exclusivamente femenino, las preparaciones siguientes:

Ingreso en la Facultad de Pedagogía. Oposiciones del Magisterio.—BACHILLERATO.—Ingreso en Escuelas Normales.—Comercio.—Labores de adorno.—Cultura general.—Lecciones a domicilio.

LABORES

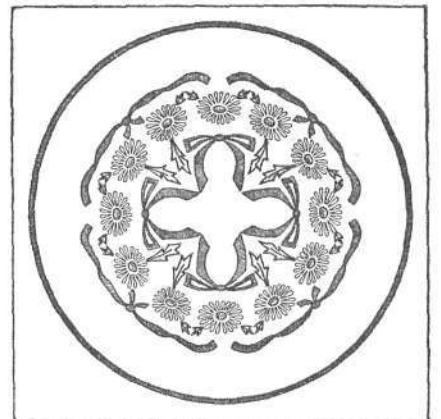
Bordado para almohadón o centro de mesa

Amigas lectoras, desearía poder ofreceros el adjunto dibujo en toda la frescura de sus lindos colores, segura de que os encantaría.

Sobre un fondo de seda mate, de tono suave—blanco, marfil, malva, rosa—, se desarrolla este lindo motivo, formado por una corona de margaritas reales y lazos de cintas.

Está bordado totalmente en pasada lisa, lo que suprime la dificultad del matizado, y sin embargo, las flores, en seis tonos de la escala amarillos oro, se matizan y sombrean a gusto.

¿Cómo? Sencillamente. Variando los tonos por grupos de pétalos. Por ejemplo, la flor más oscura tendrá seis pétalos del sexto tono, dos del



quinto, nueve del cuarto y dos del tercero. La que esté a su lado tendrá cuatro pétalos del primer tono, ocho del segundo, tres del tercero y cuatro del cuarto. Alternando flores claras con flores oscuras el conjunto del bordado resultará armonioso.

El corazón de cada flor estará formado por un círculo marrón y en su centro puntos de nudo del mismo color.

Las hojitas verdes, bordadas en punto de espiga con un verde intermedio.

Los lazos y la cinta que rodea el conjunto se bordan en dos tonos de azul pavo.

Como veis, queridas lectoras, esta labor no ofrece las grandes dificultades de matizar con sedas, pero es preciso un trabajo limpio y regular en su ejecución.

Cuatro "menús" para julio

1.º Paella a la valenciana.—Filetes de merluza a la holandesa.—Chuletas de cordero a la bechamel.—Frutas.—Helados de café.

2.º Menestra a la vizcaina.—Lan-gosta, salsa vinagreta.—Pollo asado, ensalada.—Fresa con nata.

3.º Huevos a la crema.—Lenguados en tartera.—Riñones al jerez.—Buñuelos de nata.—Fruta.—Mantecado.

4.º Pisto.—Chipirones (calamares pequeños) en su tinta.—Ternera rellena.—Queso.—Fruta.—Sorbete de fresa.

Algunos platos de huevos

Aunque hay muchos animales que se reproducen por medio de huevos, en Arte Culinario se sobreentiende por "huevos" los de gallina, de los que se hace gran consumo.

Entre los diversos componentes del huevo se encuentran en cantidad escasa (2 por 100) sales diversas que atacan a los objetos metálicos, especialmente la plata, haciéndolos ennegrecer a su contacto; por eso es conveniente evitar en todo lo posible servir huevos colocados directamente sobre vajilla de metal y debe colocarse entre el huevo y la fuente un elemento aislador, bien sea comestible, como picatostes de pan, lonchas de jamón, purés varios, etc., etc., o simplemente de adorno, como servilletas especiales o papeles.

La fantasía de los cocineros se ha desbordado en esta rama del arte culinario, y hay tratado de cocina en el que se describen hasta mil maneras diferentes de prepararlos.

Nosotros, más modestos, explicaremos solamente algunas, prometiendo continuar la serie otro día.

Huevos Otero

Para seis personas se escogen ocho patatas grandes, lisas y de igual tamaño, se limpian muy bien con agua y sin pelar se asan en el horno.

Cuando están asadas, se retiran y se envuelven en un paño, dejándolas diez minutos.

Se corta un trozo de cada patata, reservándolo, y por la abertura practicada se vacía todo el interior de ella, procurando no romperla.

Ya vaciadas todas, se colocan en una placa para poderlas poner en el horno cuando se indique.

Se pone sobre el fuego una cacerola con una cucharada de manteca de vacas y dos de harina, fundiendo ambas cosas y formando un rehogo, que se dejará enfriar.



La fruta

Estamos en la temporada dichosa de las legumbres y la fruta. Es bueno e higiénico dejar descansar el estómago nutriendolo de cosas frescas. Esto contribuye a la buena digestión y aleja, como tantas veces se dice, los peligros de la arterioesclerosis. Aprovechemos esta temporada para entrenarnos un poco como vegetarianos y frugívoros.

Es un consejo muy para tener en cuenta también el de que nos habituemos a comer la fruta sin quitar a su sabor la más mínima parte de su valor propio. El tener la fruta, para que se refresque, indefinidamente en la heladora, la desvaloriza, le quita un poco de sabor.

Del mismo modo podría añadirse—aunque ello sea una opinión completamente personal—que para saborear el gusto de una fruta cualquiera hay que comerla "sin preparación." Si se la prepara, pierde su gusto genuino y se banaliza. Así, por ejemplo, recomendamos que se coman las fresas "al natural", prescindiendo de sus múltiples preparaciones al vino blanco, al "champagne", al chantilly, etc. Creemos que si, por una vez, el amante de este exquisito fruto sigue nuestro consejo, se aficionará a la fórmula. No hay que lavar las fresas, sino desbrozarlas ligeramente. Después de esto, se colocan en una ensaladera y se les echa (más o menos, según la cantidad que sea) una media cucharada de vinagre y la cantidad necesaria de azúcar. Se le da vuelta poquito a poco. Esta preparación debe hacerse unas dos horas antes de servir las fresas, o, por lo menos, una hora antes.

La fresa, así arreglada, conserva todo su "bouquet" y puede decirse que se come al natural, sin más que añadirle los elementos necesarios para subrayar su sabor.

Ya frío, se disuelve con un cuarto de litro de leche hirviendo, trabajándolo bien con un batidorcito, se le añade sal y una pizca de nuez moscada y se deja hervir unos minutos, debiendo quedar espeso como una crema; esta preparación es la *salsa bechamel* necesaria para terminar este plato.

En el fondo interior de cada una de las patatas que tenemos preparadas pondremos una cucharada de esta salsa bechamel y sobre ella un huevo escalfado de antemano, se cubre el huevo con la misma salsa hasta llenar todo el hueco de la patata.

Con la pulpa que sacamos de la patata se preparará un puré, pasándola por un tamiz, y puesto el puré en una cacerola se aclarará con un poco de leche y un huevo batido, sazónándolo de sal y especias.

Con este puré, colocado en la manga con boquilla de hoja de lata, se forma un adorno por todo el borde de la patata, se espolvorea con queso rallado y se deja preparado hasta el momento de servir.

Cuando haya llegado, se ponen las

patatas en el horno para que se dore la salsa que cubre el huevo, y cuando estén doradas se colocan sobre fuente con servilleta, se tapan cada una con su tapadera correspondiente, que se guardó al cortarlas, y se sirve.

Notas.—El puré de patatas debe pasarse por el tamiz o pasa-purés tan pronto como se vacíen las patatas, pues frío se pone correoso y no se puede trabajar bien.

La leche indicada para la *salsa bechamel* es solamente cantidad aproximada; debe mezclarse con el rehogo poco a poco y no ponerla toda, o añadir más, según sea necesario para obtener una salsa espesa.

Huevos a la Napolitana

Escoger las hojas sin tallos de un manojo de espinacas, muy verdes, se limpian en agua abundante, cambiándolas varias veces el agua hasta que ésta resulte limpia, que será cuando lo estén las espinacas.

Cortar las hojas en firitas delgadas o picarlas a trozos pequeños y ponerlas en una cacerola en la que se

Decoraciones para la mesa

I. Centros de plata y cristal con clavetes rojos de Granada y ramas de esparraguera fina.

II. Tres centros de porcelana blanca, mayor el de en medio, con grandes manojos de rosas de te.

III. Fuente plana cubierta de musgo y, clavadas en él, clavellinas japonesas blancas y ramitas de heliotropo.

IV. Floreros de cristal de boca ancha con tulipanes amarillos y margaritas dobles.

habrá requemado un decilitro de aceite fino. Añadir al mismo tiempo de las espinacas un trozo de manteca de vacas equivalente a la mitad del aceite empleado.

Dejar sudar las espinacas con la cacerola tapada en un rincón del fuego; la cocción debe producirse con el agua que ellas mismas expulsan.

Cuando están sin líquido se sazonan con sal y un poco de pimienta molida.

Con las espinacas así preparadas se cubre el fondo de un plato o fuente de porcelana refractaria, y sobre ella se rompen tantos huevos como hayan de prepararse, procurando que las yemas queden separadas unas de otras.

Los huevos se espolvorean con sal molida y se recubren con unas cucharadas de nata de leche cruda y bastante espesa.

Finalmente se salpica todo con queso rallado y momentos antes de servirlos se ponen en el horno fuerte para que se cuajen los huevos, debiendo servirse blanditos.

Huevos en Cocottes a la Oriente

El nombre "Cocottes" proviene de la cocina francesa, que denomina así a unos cacharritos de porcelana muy prácticos para servir huevos, cremas y otros comestibles, y que en castellano se conocen con los nombres muy poco empleados de cápsulas o cajitas.

Estas cajitas se untan con manteca de vacas y dentro de cada una se rompe un huevo, sazónándolo de sal; sobre el huevo se pone una loncha de chorizo de Pamplona y se colocan los cacharritos en una placa con agua para cocerlos al horno en el baño maría.

Ya cocidos, blandos, se sacan del horno, se coloca sobre cada loncha de chorizo una cucharada de tomate y se sirve colocando estos cacharritos sobre fuente con servilleta.

T. Bardají

SEVILLA, 4
TELEF. 12385



DECORACIÓN E INTERIORES

(Proyectos de Rafael Fernández de Cuevas)

Cuarto de estar.—Biblioteca

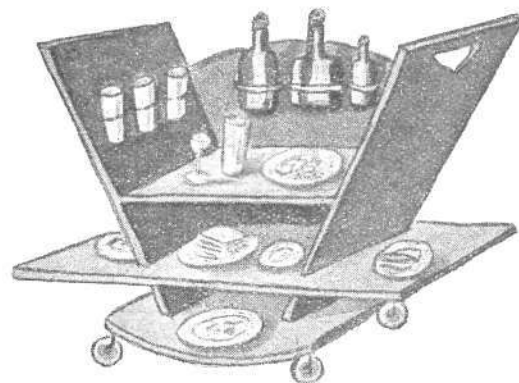
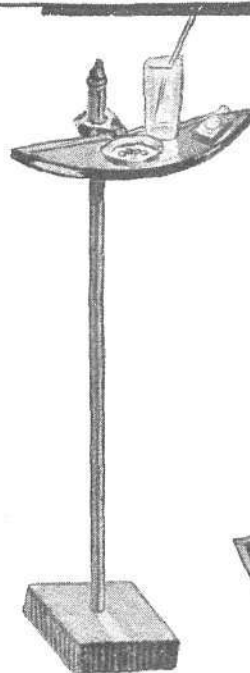
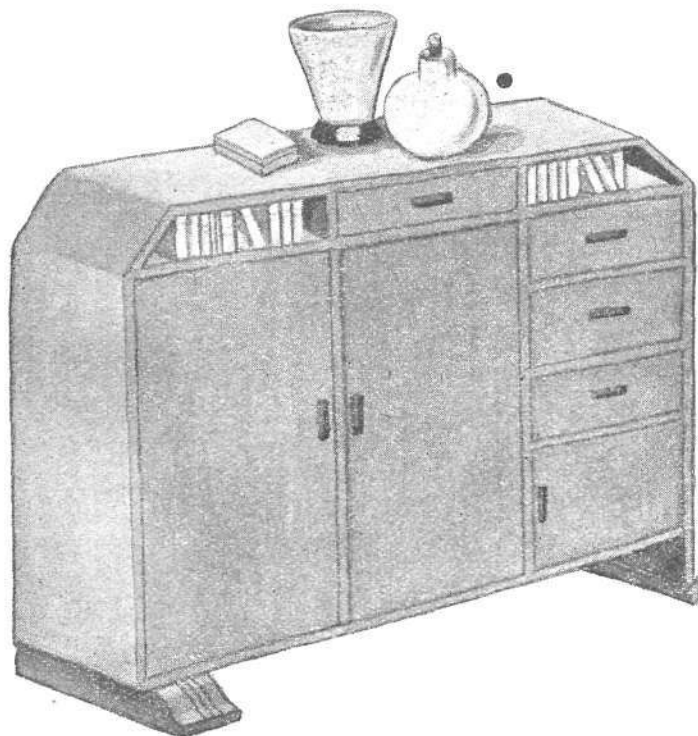
Los muebles que unen a una gran sencillez de línea el confort más moderno, son de nogal encerado, con tapizados en pana gris plata.

La cama-diván, de una gran profundidad, lleva estanterías en los respaldos, salvo en el centro, cubierto por un gran almohadón de terciopelo azul oscuro o ciruela, lo que hace sea de gran comodidad para la lectura.

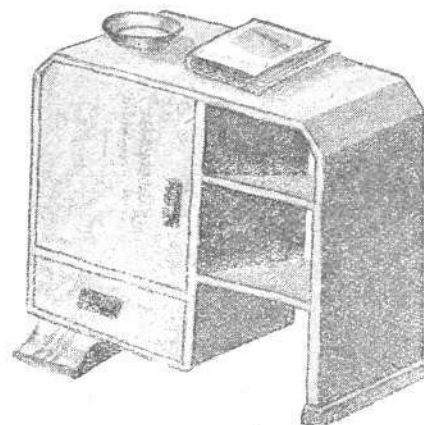
Una serie de mesitas transportables que una clavija permite colocar a altura conveniente, y la mesa de pisos, la cual va sobre ruedas, con todo lo necesario para el coek-tail en vidrio opalino azulado, hacen de esta habitación un lugar único para recibir.

El pequeño armario cuya parte superior sirve para colocar libros, puede guardar en el interior cualquier clase de servicio, incluso para ropa. ¡Las casas modernas son tan pequeñas! Y la parte de cajones, que termina en un departamento que muy bien puede servir para zapatos.

El otro mueblecito puede, en caso de necesidad, servir como mesilla de noche. En cualquier caso, con su estantería llena de libros, hará un gran papel.



Rf de Cuevas
XXXII



SECCION APOLOGETICA

¿Es razonable nuestra fe?

La distinción, que ya dejamos asentada, entre fe y credulidad, casi nos da resuelta esta cuestión. Conviene, con todo, para mayor esclarecimiento de la misma, exponer el sentido que damos a la palabra *razonable*.

Si con ésta queremos indicar una idea que brota del propio discurso de la razón, al modo de una conclusión científica que se elabora apoyándose en los datos experimentales o de una teoría que la razón forja por simple reflexión filosófica, en tal sentido *la fe no es razonable*. Más exactamente diríamos que no es un acto puramente racional, porque en definitiva estriba, no en luces humanas, ni en el saber de altas inteligencias, sino en la autoridad veracísima e inflexible de Dios.

Si al decir *razonable* queremos dar a entender que la razón, en ofreciéndosele delante las verdades reveladas, se basta a sí misma para pronunciar un asentimiento de fe cristiana, debemos añadir: tampoco en este sentido es la fe razonable, porque exige un impulso extracósmico, que no forma parte del juego de energías naturales, y tiene nombre de gracia.

Ahora, a quien pretenda afirmar que el acto de creer es ciego, que se cree porque sí, por una corazonada, que la fe es propia de instintivos y no de conscientes, que la fe y la razón están reñidas, que es propio de la fe creer sin pruebas, que creer apoyándose en argumentos científicos no sería fe, que la fe es simple cuestión de sentimiento, de atavismo más o menos respetable, debéis responder, queridas lectoras, con la seguridad de una convicción hondamente fundamentada: "No es como decís: la fe no es un salto en el vacío. Nuestra fe es eminentemente razonable, y si os place más, eminentemente científica, en el sentido de que para creer tenemos motivos ciertos de credibilidad, a saber: hechos históricos, testigos irrecusables, razones poderosísimas de diversa índole, hasta tal punto de que nadie puede en buena lógica negar las bases de nuestra creencia sin atentar a la vez a las bases de toda certeza histórica o filosófica".

Una revelación que profesa venir de parte de Dios no puede recabar los acatamientos humanos si no exhibe, a modo de credenciales de una Embajada, aquellas pruebas que acreditan su misión. Esto, además de exigirle nuestra razón, el mismo Evangelio lo confirma. Pero antes de ver esto último, recordemos un texto curioso.

El 11 de febrero de 1895, el célebre orador socialista Jaurès se erguía magnífico en la Cámara francesa defendiendo—a su manera—la libertad de pensamiento. Y entre otras frases, a cual más musicales y cadenciosas, decía ésta, que levantó una tempestad de aplausos: *Si el ideal mismo de Dios se hiciera visible; si Dios mismo se alzara ante las muchedumbres bajo una forma palpable, el primer deber del hombre sería negar la obediencia y considerarle como el igual con quien se discute, no como el señor a quien se soporta*.

Nadie se escandalice de lo que voy a añadir. Y es que tomando la precaución de sustituir el verbo *negar* por el de *suspender* y limando un poco las aristas de fiera y rebeldía de las citadas expresiones, no tengo inconveniente en hacer mía esa frase ni en sumar mis aplausos a aquellos. ¡Si, bien mirando, coincide la idea de Jaurès con el mismo Evangelio!

Para mí, católico creyente, aquel profeta extraordinario que apareció por tierras de Judea en los tiempos de Augusto César, no era solamente un gran inspirado: era Dios encarnado en humanidad, *Dios hecho visible y palpable ante las muchedumbres*. ¿Tenían éstas, por el simple hecho de esa presentación, el deber de reconocerle como Mesías y como Dios? El mismo Jesús dió a esta cuestión una respuesta negativa. Abrió el Evangelio de San Juan y leed el versículo 24 del capítulo XV: *Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado*. Que es como si dijera: *Si no hubiese acreditado mi misión con milagros, ninguna culpa los alcanzara por no reconocerme*. Tiene en el fondo mucha razón el orador francés. Jesucristo respetó la verdadera libertad de la razón cuando al presentarse en el mundo no exigió la fe por sólo la virtud de sus palabras, sino que acompañó su predicación de milagros, los cuales le calificaban de divino mensajero.

Parecida respuesta ha de darse a G. Seailles al formular la libertad de pensar en estos términos: *Ningún hombre puede pretender imponer su verdad en nombre de una autoridad exterior y superior a la razón*. El caso es como el anterior. Efectivamente, no hay hombre ni institución que por sí misma pueda imponernos obligatoriamente un modo de pensar. Sólo Dios tiene ese derecho, como Soberano absoluto y Creador de nuestro ser. Un hombre o institución sólo podrá hacerlo cumpliendo estas dos condiciones: primera, que lo haga en nombre de Dios; segunda, que exhiba pruebas y garantías fehacientes de esta representación. Esto se realiza en la Iglesia Católica.

De este modo la fe deja de ser asentimiento ciego e instintivo y se nos ofrece como el paso más prudente y razonable.

El Magistral de Burgos

UNA ENCUESTA

¿Qué nombres propondría usted para un Gobierno femenino de derechas?

Respuestas de Pilar Millán Astray, el conde de Santibáñez del Río, el conde de Vallellano y don Honorio Maura

(Sólo por unos meses, para reorganizar la Beneficencia y tener a sus órdenes la Policía; pasado ese tiempo, presentará su dimisión irrevocable y buscará una buena sustituta para desempeñar dicha cartera.)

El conde de Santibáñez del Río

Nos dice lo siguiente:
—Se habla mucho en estos últimos tiempos, echo a llorar amargamente, de lo que la implantación de esta nove-



Conde de Santibáñez del Río.

Un poco en broma, doña Pilar Millán Astray nos dice.

—A su amable requerimiento, amigo Juan del Sarto, le contestaré, en primer lugar, lo siguiente: Preferir siempre mujeres prácticas a las teóricas, porque ya *vimos prácticamente* que con teorías no se consigue nada de provecho. Y, sentado este criterio, ahí va la lista que yo propondría para un Gobierno femenino de derechas:

Presidencia del Gobierno: Excm. señora condesa de Romanones.

Justicia: Excm. señora marquesa viuda de Luca de Tena.

Guerra: Señorita María Rosa Urraca Pastor.

Hacienda: Doña Asunción Ariza de Muñoz Seca.

Instrucción: Doña Teresa Luzzatti, viuda de López-Rúa.

Estado: Excm. señora condesa de Salvatierra de Alava.

Fomento: Señorita Pilar Careaga.

Trabajo: Doña Patrocinio Aguilar de Yustus.

Comercio: Señorita María de Madridaga.

Marina: Doña Mercedes Loño, viuda de Tarazona.

Gobernación: Pilar Millán Astray.



Doña Pilar Millán Astray.

merado de familias, regidas por las leyes de la herencia, no debe aspirar sino a verse gobernada por un poder permanente y hereditario, verdadera encarnación de los valores tradicionales, único guión posible entre el pasado y el porvenir y único medio, en fin, de conseguir la felicidad de todos, bajo la mirada augusta de Dios.

Así, mujeres españolas, que nada de censos, que eso es perder el tiempo. A trabajar por que ya no haya nunca elecciones y a predicar por esos mundos la incompatibilidad del ideal católico con la democracia y con el liberalismo. ¡Ah!, y a pedir en vuestras oraciones de todas las noches, que el Señor nos conceda una familia, una sola, para colocarla a la cabeza de todas las familias de España.

El conde de Vallellano

He aquí su respuesta:
—Como pasatiempo, puede pasar la pregunta; sin que este primer comentario, que a manera de exclamación lanzo, quiera significar argumento o alegato en contra de las mujeres inteligentes muchas con cuya amistad me honro, ni del reconocimiento expreso que siempre he hecho del general buen sentido de las mujeres españolas.

Mas también he sostenido, tanto en público como en privado, la impreparación, hoy por hoy, de la mujer española para las funciones de gobierno; la falta de formación no sólo para éstas, sino para el más sencillo cargo administrativo o municipal, y la necesidad de que se forjen en la cátedra, en las diversas enseñanzas y en privado aquellas a quienes sus con-



Conde de Vallellano.

diciones y vocación las llamen a actuar.

Sobre las actuaciones más o menos remotas, el ejemplo de María Victoria Kent está bien reciente, sin que implique desconsideración para nadie; improvisaciones no se dan nunca en la vida política; cuando acaecen, son de fatales consecuencias, y si los hombres, con el caudal de la preparación, estudios, experiencia y de la práctica, salvo excepciones contadas, lo han hecho y hacen en proporción grande tan mal, ¿cómo vamos a esperar cosa distinta de las mujeres? A menos de que lo femos todo al milagro, del que somos tan devotos los españoles.

Dentro de cinco, de diez años, por lo menos, podremos empezar a hablar en serio, y si vivo, contestarle a usted a esta pregunta, que ahora tomo en broma.

El ejemplo de los demás países es la mejor demostración de mi respuesta. ¿Es tanta la abundancia de mujeres ministrables en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, etc., etc., y eso que nos llevan muchos años de ventaja en preparación cultural de la mujer y ambiente político?

No se aspirará a resolver este problema, simple y sencillamente, atribuyendo a las nuestras (aunque, eso sí, que es muy español) cualidades intelectuales superiores a las demás.

Y no pretenda nadie resolver la cuestión supliendo todas ellas con el llamado "buen sentido", intuición o sentimiento político", porque eso no es bastante, con no ser poco para emitir discretamente el voto, no es suficiente para merecer los de los demás.

No sigo razonando mi tesis; lo dejaré para alguna de mis conferencias en centros feministas, si es que después de leídas mis declaraciones aún me piden alguna y no me reciben de uñas, que todo pudiera ocurrir, dada la efervescencia actual y la tardía reintegración ciudadana, que haría estremecer de gozo a aquel campeón incansable de ella, que se llamó don Antonio Maura, y que, por desgracia para España, murió sin verla lograda.

Pero pensemos un poco y demos nombres: Francisca Bonnemaison, viuda de Verdaguier, Cristina de Artega, marquesa de la Rambla, Laura Brunet de García Noblejas, María Rosa Urraca Pastor, Pilar Careaga, Pilar Velasco, Carmen Fernández de Lara, no alcanzan, como veis, a poder formar un Gobierno.

¡A surgir y revelarse, pues, mujeres españolas, que, como veis, sobran poltronas y cargos, y no tenéis necesidad, como los hombres, de peleáros por ellos!

Don Honorio Maura

Me escribe:

"Señor don Juan del Sarto.

Muy señor mío: Recibo su invitación para la encuesta de la Revista ELLAS y procuro complacerle con cuatro líneas.

Me pregunta usted: "¿Qué nombres propondría usted para un Gobierno femenino de derechas?, y yo contesto: Tendría que pensarlo detenidamente, pues creo que son muchas las que estarían en condiciones de gobernar al país, tan bien o mejor que los hombres. Lo único que sí puedo afirmarle es que en esa lista no figurarían algunos nombres femeninos hoy muy en boga y que por galantería me callo. Le acompaño el retrato que me pide y queda de usted afmo. s. s., Honorio Maura."

Juan del Sarto



Don Honorio Maura.

correo de "ellas"

Camelia blanca, Jaén.—¡Con diez y seis años y "casi neurasténica" por un desengaño de amor!

Pero... ¿sabe usted, criatura, lo que es "eso"?

¿Que el chico se portó mal? A olvidarlo.

Los desengaños y penas duran, a su edad, lo que una tormenta en este tiempo.

No estropee sus ojazos—que recuerdo son bellísimos—llorando por ese "nene". Ponga en práctica aquel cantar que dice:

"A rey muerto, rey puesto, dice mi madre", etc...

Sé quién es usted, pero usted no ha acertado quién es "El"; algo se acerca a la realidad en sus suposiciones.

M. P. G. V., Bilbao.—Mucho nos satisfará recibir y poder publicar alguno de sus dibujos.

Agradeceremos nos mande el que la parezca. Por ahora no publicaremos novelas.

Lady Montgomery.—Lo más elegante en cristalería para mesa son unos juegos en que cada pieza es distinta a su compañera, en forma y color.

Si se usa mucho cristal en las mesas.

T. A. N., Barcelona.—Agradecidísimo a su felicitación.

Tiene usted condiciones para llegar a ser un buen poeta, aunque el trabajo que nos manda, en esta ocasión, no nos satisface por completo.

Ella, Alicante.—El procedimiento de "castigar" no es el que ha de llevarla al éxito que desea. Si a usted le gusta el chico, deselo a entender y quizás eso lo anime.

Los hombres de carácter tímido son los de mayor sensibilidad para apreciar, agradecer y pagar con creces las atenciones afectuosas.

¿Convencida?

R. S. P., Sevilla.—Absolutamente compenetrado con las ideas y sentimientos que expresa en su carta, atenta y gratísima, y con las alabanzas, muy merecidas, que tributa a la persona a quien va dirigida; siento que los versos que manda no sean todo lo perfectos en consonantes que quisiera, para haber tenido la satisfacción de publicarlos. El metro, perfecto.

No se desaliente, escriba, someta a buena crítica sus escritos y llegará a hacer buenos versos, ya que siente honda y delicadamente.

Y lo ve to... Málaga.—Confiese su verdadera edad a ese muchacho. Es usted menor que él y que por verla siempre acompañada de amigas "peques" y la crea de sus años, tema usted una desilusión que la haga perder su cariño, no es razón que justifique esa falsa situación. Peor fuera decirlo después de formalizadas las relaciones.

Sus veinticuatro años van muy bien con los veintisiete de él.

¿"Vieja" usted?, no diga eso y obre con sinceridad; el engaño pudiera molestarse.

Dice usted "consulta encantada su duda con "El", y yo, confundido, me inclino ante usted, quedándole agradecidísimo por esa deferencia y confianza que tanto me honra y obliga.

M.ª P. G., Valladolid.—A su atento ofrecimiento sólo podemos contestar que si desea ver publicados en nuestro semanario trabajos suyos, tendrá que empezar por mandar alguno. Esto sin comprometernos a publicar lo que envíe; antes hemos de ver si es aprovechable para nuestra revista.

Tampoco podemos garantizarla que, caso de aceptar sus trabajos, se publicarían todas las semanas.

Country-Club, Cádiz.—Es detalle de moda usar guantes, bolsillo, cinturón y zapatos del mismo género, y si eso no es posible, por lo menos del mismo color. Por eso su amiga F., que dice usted, viste muy bien, usa guantes negros sin llevar luto.

Hay unos relojes-espejos muy nuevos y bonitísimos. Tienen las horas grabadas en el borde, que está cincelado, y en vez de manecillas dos esferitas que marcan las horas moviéndose en una ranura del espejo.

Se usan dentro del bolso, como un espejo corriente.

M. A. C. de H., Madrid.—Esa correspondencia sostenida con un desconocido solo por el placer de "recibir cartas" y sin que lo sepa su familia, es peligrosa—no me atrevo a calificarla, como su amiga, de "imprudente"—, y peor aún esos coloquios por teléfono.

No le mande el retrato. Con sinceridad: no es ése buen medio para llegar al matrimonio. Esas "cosas" no salen bien más que en novelas o cuentos "rosa", no en la vida.

Chito, Girona.—Está usted en lo cierto, y el equivocado es "el otro", por muy "intelectual" y "hombre de mundo" que sea. La "mundología" no hace sabios, sino "aprovechados". El que le doble la edad no le da la razón sobre usted.

Un humorista inglés dice, a este propósito, que "la longitud de una vida debe medirse por el número e importancia de las ideas y no por el número de los años", de modo que, según esta razonable teoría, de ese "personaje" tan hinchado, puede decirse lo mismo que de otros coetáneos nuestros: "que no han nacido todavía".

Nau y Dau, Pamplona.—No, francamente, no me gusta el "tríptico poético" de su hermano, aunque reconozco está muy versado en mitología.

Dígale que aunque "él afirme que Ceres lo llama por los caminos del labriego", le aseguro que lo que es Apolo no le llama por los de la poesía.

¿Por qué evocar dioses falsos para hablar de Castilla?

¿Tan mal la quiere que la lanza unos "ripios" que si los leen los de "No-saltres Sols", le levantan una estatua?

Deje a esos ciudadanos en su Olimpo; ya nadie se acuerda de ellos por cursis.

M. de los A. R., Madrid.—Para optar a nuestro premio a la virtud basta con que las interesadas nos envíen un escrito redactado con toda sencillez, en que expongan su situación actual, edad, estado, años de trabajo y casa donde lo prestan. No es molesta su consulta, sino muy grata.

En el Hipódromo de la Castellana

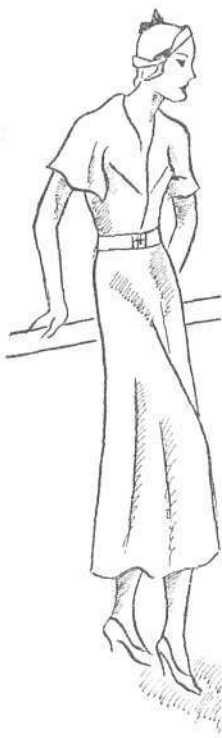
La temporada de carreras

¡El gran Premio de Madrid! La jornada más brillante de la temporada de carreras atrajo, como es de rigor, a una concurrencia brillantísima, más numerosa este año que otros muchos.

El Hipódromo presentaba el aspecto de las grandes reuniones mundanas. La temperatura permitió a las señoras lucir las "toilettes" de verano, en competencia de buen gusto y elegancia.

La concurrencia, como hemos dicho, muy selecta. Destaca la presencia de S. A. R. la duquesa de Montpensier. Entre las damas y señoritas asistentes, anotamos:

Marquesa de Santa Cruz, vestido de crespón de China, azul, y sombrero de fieltro azul; Marquesa de Santa María de Silvela, vestido de crespón "georgette", negro, con encaje y toca negra; Duquesa de Montellano, ves-



tido de muselina, blanco, con estampados, y sombrero de paja, blanco; Marquesa de Lorian, vestido de crespón de China, verde, con sombrero de paja, blanco; Marquesa de San Damián, vestido de crespón de China, estampado, con sombrero de paja; Condesa de Bulnes, vestido de crespón, estampado, y toca de paja, negra; Marquesa de Amurrio, vestido de crespón, estampado, blanco y negro, con sombrero de paja, negro; señora de Amboage, vestido de muselina estampado y sombrero de paja natural; señora de Urquijo, vestido de crespón estampado, blanco y negro, con zorros plateados, y sombrero de paja, blanco; señora de Guerrero, vestido de crespón de China, azul, y casco del mismo tejido; Cotufa Romero Girón, vestido de crespón de China,

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

IMPORTACIÓN DIRECTA

* DE ESPONJAS *

Venta al por mayor y detall

James Salzedo

Nicolás María Rivero, 1 - MADRID
TELÉFONO 15468 APARTADO 1



Madrid, 1-VII-32.

Querida: Creo que la novedad más saliente de este año es la de los exámenes de multitud de chicas conocidas. Puede decirse que han invadido en tropel las aulas de los Institutos. Iban finidas, azoraditas, muy modosas y compuestas dentro de sus toilettes severas "como para tribunal". Pocas veces habían visto desfilar los graves examinadores tal cantidad de chicas "bien", ni los profesores de Caligrafía habían pasado sus ojos, habituados a la letra inglesa, burguesa y relamida, por tantas páginas de letra picuda o rasgada de colegio aristocrático. Yo he presenciado los exámenes de mis primas María Carmen, María y María Lourdes y los de Lola Serrat. Llevaban, como otras muchas chicas, las asignaturas correspondientes a cuatro cursos, empolladas apresuradamente en unos meses, y el cargamento de notas que han recogido (sobresalientes y notables y sólo algún que otro aprobado) demuestra no sólo que las chicas son listas y aplicadas, sino la injusticia que, en general, encierra aquel epigrama con que nos obsequió hace unos años un elegante cronista de sociedad y que, poco más o menos, decía—¿te acuerdas tú?—:

"Hablas muy bien el francés, cuatro palabras de inglés, escribes letra picuda con una tinta morada; del resto no sabes nada: chica, no me cabe duda, ¡estás muy bien educada!"

Ahora se ha demostrado que las muchachas tenidas por frívolas, por una especie de incompatibilidad supuesta entre las buenas maneras y la intrucción sólida, sabían muchas cosas más. ¡Si te digo que no nos conocen! A la hora de tomarnos las cosas en serio, dejamos atrás a cualquier muchacho pedante-intelectual de la Fué, con nuestra letra picuda (que ya no es picuda) y todo... Porque si, ahora mismo, las chicas que no habían cursado el bachillerato, limitándose a los planes más coherentes de sus colegios, se apresuran a dar validez oficial a sus estudios, no es sólo como previsión interesada sino como medio de capacitarse para substituir, si hace falta, a quienes las enseñaron, y ocupar los puestos que el sectarismo imperante quisiera arrebatarlos. ¿No te parece que el buen ejemplo de este grupo de muchachas conocidas es la "nota de sociedad" más sustanciosa que podía darte?

Después de los exámenes, empieza, o mejor dicho, se acentúa la dispersión. Madrid, dentro de poco, quedará reducido a ese grupo heterogéneo de veraneantes en Recoletos-Sur-Mer que convierte Recoletos y la Castellana en

algo parecido a cualquier paseo pueblerino o al clásico "paseo de la estación", invadido por los grupos de niñas vestidas de blanco y los pollos con pantalón de franela y en mangas de camisa... Mi propio veraneo lo veo "en globo". En casa, mi padre, no hace más que amontonar pretextos para no salir, y habla, a lo sumo, de "una escapadita" allá para agosto. ¡Excuso decirte! Cuando más ganas tiene una de emigrar, por toda clase de razones. Papá no se olvida de recordarme, como consuelo, que ahora tenemos la "playa de Madrid", como si esta especie de mar en conserva que nos ofrecen las piscinas, recién inauguradas, del Manzanares, pudiera compensar del mar al natural con su olor, su sabor y su anchura... Ciertamente que aquello—me refiero a las piscinas—no está mal, a lo que he visto, muy de paso. Unas cabinas pintadas de blanco y azul alrededor de un charquito de agua bastante extenso y, en parte, lo bastante profundo para ilusionar a los nadadores; unos bancos, unas mesillas bajo grandes paraguas de colores, una pista de baile. No conocí tanto La Florida de la duquesa Cayetana.

Serás tú ahora quien tenga que contarme fiestas y reuniones, de las muchas que tendréis por ese rincón del Norte. Tu jardín volverá a cuajar-se de farolillos para las verbenas y se tenderá la gran lona sobre la pelousete del tenis para el baile. Bajo la pantalla roja de la mesilla en que saboreéis el cup y la cena fría, luego y tú afirmaréis vuestro idilio, del que no podrá decirse que sea un idilio de verano, puesto que me confías que la cosa viene coleando desde fines del invierno. No le dejes escapar, que es buen muchacho y te interesa de veras, a lo que veo. Ya sabes mi parodia del anuncio de las máquinas fotográficas: "Veraneo sin novio es veraneo perdido."

Las bodas y la carrera del Gran Premio han sido aquí el último pretexto para reunirnos antes de la emigración veraniega. Nada de aquellas fiestas de término de season que tanto nos ilusionaban otros años. Una comida de gran tono—en la nueva residencia de los representantes diplomáticos del Brasil—recordó tiempos mejores a las personas que gozaron de la fastuosa hospitalidad de los señores de Guimaraes. Fué la comida inaugural de su nueva residencia, en el palacio de Híjar. Con este son ya dos los palacios de la Castellana transformados en residencias diplomáticas en estos últimos tiempos. El otro es el palacio de Montellano, hoy Embajada de Norteamérica.

Espero poder ir a darte, aunque sólo sea de paso, un abrazo. Entretanto, recibe ahora todo mi cariño. Adiós.

Se

blanco, y sombrero de paja, blanco; señoritas de Peláez, vestido de muselina estampada y turbante blanco; señorita de Peláez, vestido de crespón de China, blanco y turbante blanco; señorita de Aguilar, vestido de crespón de China, blanco, con bolero de diagonal verde, y sombrero de paja, blanco; señorita de Cobián, vestido blanco, con bolero rojo, y sombrero de paja natural; señorita de Cámara, vestido de crespón de China, rojo, estampado, y sombrero de paja, azul marino; señorita de Villagonzalo, vestido blanco y sombrero de paja, blanco.

Señoritas de Goyeneche, vestido de crespón de China, azul, y sombrero de paja natural, y vestido de crespón estampado en rojo y sombrero de paja natural; señorita de Urquijo, vestido de crespón de China, estampado en blanco y negro, con capelina de paja blanca; María Victoria Dolagaray, vestido de crespón de China, azul y blanco, con sombrero blanco, de paja; Anita Alvear, vestido de crespón romano, blanco, con écharpe en rojo y amarillo limón, y turbante blanco; señorita de López-Doriga, vestido blanco, a lunares, con



bolero, y sombrero de paja, blanco; señorita de Gómez Muñoz, vestido de crespón de China, blanco, y abrigo azul marino, con sombrero blanco, de paja; señorita de Pascual, vestido blanco, con cuadros azules, abrigo blanco y sombrero de paja del mismo color; señorita de Tapias, vestido de crespón, blanco, con bolero, écharpe en verde caldero y blanco, con boina verde; señorita de Lorenzale, vestido azul marino, con zorro plateado, y sombrero de paja, verde.

Señora de Héctor, vestido de crespón de China, blanco, y casquete del mismo color; señora de Fernández-Cuesta, vestido de crespón de China, rojo, con motas blancas, y sombrero de paja natural; señora de Varela, vestido de crespón de China, negro, y toca negra, de paja; señorita de Escoriaza, vestido blanco, con abrigo de diagonal verde, y sombrero de paja, blanco; señorita de Santo Mauro, vestido de crespón, gris plata, y sombrero azul, de paja; Marquesa de Laula, vestido blanco y sombrero de paja, azul marino; Condesa de Mayalde, vestido de crespón de China, blanco, y sombrero de paja natural; Noemi Bravo, vestido de crespón estampado en marrón y sombrero de paja del mismo color; Bebé Bravo, vestido de crespón de China, blanco, y sombrero de "paillason", negro; señorita de Quiroga, vestido de crespón de China, rojo, con lunares blancos, y gran capelina de paja natural, con el casco de tejido del vestido; señorita de Tercero, vestido de crespón de China, gris, y toca de paja del mismo tono.

La Peluquería para Señoras

BIARRITZ

Eduardo Dato 12 - Madrid

Teléfono 12567

Hace la permanente con un novísimo sistema, sin electricidad

Lo más distinguido de Madrid, es la clientela que favorece esta Casa

El homenaje de las mujeres a Goicoechea

Discursos de la señora Valero de Mazas y del ilustre ex ministro

«En 1789, el rey de Francia no tenía a su lado más que un hombre: su mujer»

Organizado por un grupo de mujeres españolas, en el que había representaciones de varias entidades femeninas, se celebró el pasado jueves, día 30, un te homenaje en el Hotel Ritz en honor del Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea.

El acto se vió muy concurrido y reinó en él gran entusiasmo. Hicieron uso de la palabra la ilustre escritora Maria Valero de Mazas, que ofreció el homenaje dedicando elogios al señor Goicoechea, que tanto anima la labor de la mujer española. "De esta mujer que ha dejado el encaje de bolillo y el *frivolité* para dedicarse a la labor social porque hacía falta en ella." Dedicó un párrafo a la sufrida clase media, que no protesta de los embates que recibe y soporta calladamente sus necesidades. Dice que estamos todas dispuestas a agruparnos alrededor del hombre símbolo y digno jefe por la pureza de sus intenciones, señor Goicoechea, porque la mujer busca la caridad y la justicia con la política y sin ella.

Fué muy aplaudida.

Seguidamente se levantó a hablar el señor Goicoechea, que dijo que se congratulaba tanto de la concurrencia de señoras que le escuchaba y que

sólo quería demostrar su gratitud al dirigirse a ella, y que en el acto que se celebraba veía, no un homenaje a su modesta persona, sino un pretexto para reafirmar más la fe y los sentimientos que a todos nos animan. Dedicó un párrafo a la influencia social de las mujeres, de las que tanto se espera, y recuerda una anécdota de Mirabeau diciendo que en 1789 el Rey de Francia no tenía a su lado más que un hombre: su mujer. Cree que es la mujer la llamada a ayudar con su corazón y su cerebro al triunfo de los ideales, a convertir al obrero en ciudadano consciente, sacándolo de la condición de número anónimo, a borrar la enconada lucha social que presenciamos y a conseguir una España limpia y libre. El orador, que había sido varias veces interrumpido en su discurso, fué largamente ovacionado al terminar.

Entre la numerosa concurrencia que llenaba el *hall* del Ritz recordamos: señora de Goicoechea, Condesa de la Cortina, Vizcondesa de Casa Aguilar, señora de Alonso Martínez, señora de Justus, señora de Icaza e hija Sonsoles, Navarro, Moreno, Hidalgo de Quintana, Hernández, Paquita Melgar de Sánchez Linares, Adela M. de No-

riega, señorita de Viduelos, viuda de Matesans, señora de San Ginés, señora de Hontoria, señora de Olanda e hija Gloria, señorita de Ruiz del Portal, Rosario López de Letona, Mantilla de los Ríos, Vela Hidalgo, viuda de Aramburu e hijas.

Marqueses del Saltillo, de Valdeiglesias, de los Castillejos; Marismas, Santa Cara y O'Neill; Condes de Vallengano, Albiz, Rodezno, Torrepano, Altamira y Villagorce; Vizcondes de Casa Aguilar y señores don Eduardo Ibarra, López Sánchez, López Alonso, Regulez, Rato Zunzunegui, Mazas, Santamaria, Víctor Pradera, Cabello Lapiedra, Martínez Pardo y otros muchos cuya enumeración sería interminable.

Salimos agradablemente impresionados de la simpática reunión del Ritz, deseando que el señor Goicoechea, y todos los propagandistas de la derecha se encuentren siempre, como en la presente ocasión, asistidos por el apoyo de la verdadera mujer española.

De todo corazón nos unimos a las muchas felicitaciones recibidas por el señor Goicoechea por su benemérita labor y su incansable entusiasmo.

L. M. de A.

EN EL RITZ



Grupo de concurrentes al homenaje a don Antonio Goicoechea.

Concurso de "ellas"

Premios a la virtud

En innumerables concursos han sido destacadas numerosas jóvenes españolas como reinas efímeras de la belleza, sin otra finalidad que la de ofrecerlas a la curiosidad del público como favorecidas por las galas de la hermosura.

ELLAS quiere dar a conocer a sus lectores otra clase de reinas, soberanas en el reino verdadero e inmarcesible de la bondad y de la virtud. Belleza es ésta que rara vez alcanzan a distinguir las gentes, por lo que no suele tener en esta vida otro galardón que el sufrimiento y la íntima angustia de la tragedia no compartida.

Como no pretendemos descubrir a estas soberanas en todo el conjunto nacional de las mujeres abnegadas y heroicas, tenemos que limitarnos a descubrirlas, por ahora, en un medio más reducido.

Intentaremos, pues, descubrir a estas reinas del bien y del sacrificio entre esos simpáticos enjambres de modistas, obreras de la aguja, que pasan su vida dedicadas a las labores del taller, afanadas en procurar a sus semejantes una satisfacción, que rara vez consiguen para sí.

¿Quiénes, entre tantas como habrá, son las más dignas de admiración por su comportamiento y por su sacrificio?

Eso es lo que nos proponemos descubrir y premiar, para lo cual ELLAS empieza creando dos premios:

Uno de MIL PESETAS

y otro de

QUINIENTAS PESETAS

que serán entregadas a las dos reinas de la virtud.

Para optar a estos premios, que si nos es posible los aumentamos con otros, la modista que se considere con derecho a ellos deberá escribirnos relatándonos sus méritos.

Son méritos: el atender con su trabajo al sostenimiento de su familia; la renuncia a legítimas satisfacciones de la vida para cuidar de los suyos; la protección dispensada a los padres o hermanos; las tragedias calladas del hogar; las angustias y penurias de una vida atribulada...

Todo eso queremos saber para exaltar en su día el heroísmo de una mujer y premiarlo, una vez confirmada la veracidad del relato.

Las jefas de los talleres donde trabajan las obreras de la aguja pueden hacer una obra buena, invitando y estimulando a las modistas en quienes concurren algunas de las circunstancias dichas para que participen en este concurso, del que seguiremos hablando en números sucesivos.



la moda

Tres elegantes vestidos para la tarde



El primero, de crespón marroquí azul; el siguiente, sencillísimo, es de crespón de China blanco, y debajo, traje de chaqueta de crespón satén negro con blusa blanca del mismo tejido adornada con encaje.



Méneros

Por los niños

Fontanelas.—Dentición

Uno de los signos externos observados hasta por los profanos en puericultura, y que nos dan idea clara de si el niño se desarrolla bien, es la evolución de las fontanelas y la dentición; por ello serán el objeto de este artículo de hoy.

Seguramente, lectora, tú sabes lo que es una fontanela, pero, por si no lo recordases, te diré que son esos espacios blandos que se encuentran entre los huesos del cráneo. Depende esto de que, al nacer, no están completamente osificados dichos huesos craneales y, en los puntos de conjunción de los mismos, existen esas zonas membranosas que se llaman fontanelas.

Son varias, pero, por no ser manifestadas la posterior y laterales más que en el recién nacido, pues se cierran en el transcurso de las primeras semanas de la vida, sólo nos ocuparemos de la más importante, que es la gran fontanela, superior o bregmática (que por estos nombres se la conoce). A ella es a la que el vulgo se refiere cuando dice en una frase gráfica "que el niño tiene aún abierta la cabeza". Es de forma romboidea, de diámetro mayor anteroposterior, y el tamaño es por término medio de cinco a siete centí-



Calendario del ama de casa

Julio.—Trabajos caseros.

1.º Guardada ya la tapicería y ropa de uso de invierno, se procederá a la limpieza de las mantas, preparándolas, una vez limpias como las demás prendas, para su conservación.

2.º Será muy conveniente hacer los colchones, limpiando las telas y renovando las que lo necesiten.

3.º Si la familia ha de salir de veraneo, se dejará la casa en perfectas condiciones antes de cerrarla. Para esto se enfundarán los muebles con telas blancas o de crudo, colocando previamente sobre los tapizados periódicos limpios. Los espejos y lámparas se cubrirán también con telas finitas. Los cristales de miradores y balcones se embadurnan con blanco de España, a fin de hacerlos opacos y que el sol no penetre en las habitaciones.

4.º Las cortinas de muselina o encaje, visillos, etc., se retiran y se guardan lavados, pero sin planchar, envueltos en tela blanca.

X. y Z.

Conocimientos útiles

Conservación de los muebles

Las hermosas mesas de caoba, roble o nogal finamente pulimentadas son casi siempre la víctima principal de descuidos frecuentes: las fuentes o platos calientes colocados sobre ellas suelen dejar esas feas huellas rozadas que no se quitan con la limpieza corriente. Para hacerlas desaparecer es un eficaz remedio humedecer una franela en aceite de linaza mezclada con un poquitín de sal y frotar sobre la mancha.

Se deja bien untada la superficie manchada durante media hora y después se pule con un trozo de lana bien seco. Si la mancha resistiera a este primer tratamiento, puede frotarse con un poco de aceite de menta piperita muy suavemente y dejarlo secar por espacio de una hora antes de frotar de nuevo, porque la menta ablandará un poco el barniz y hay que dar lugar a que se endurezca. Una vez bien seco se frota ligeramente con cera virgen.

Las señales de golpes en un mueble y las huellas de gotas se quitan colocando un trocito de buen papel secante húmedo sobre ellas y pasando por encima un hierro caliente; esta operación puede repetirse dos o tres veces en los casos rebeldes.

Los rasguños y rozaduras corrientes producidas por el uso diario, desaparecen frotando con aceite de nuez del Brasil.

Cuando las puertas y cajones de aparadores, armarios, mesillas, etc., no ajustan bien, no debe nunca cepillarse la madera para hacerla encajar, pues tal falta de ajuste es debida a la hinchazón que en épocas de humedad sufren las maderas, y cuando con el calor vuelven a su estado primitivo, quedarían, en los sitios en que se hubiera cepillado, grandes aberturas que, además de deslucir el mueble, dejan pasar el polvo y las polillas.

Lo más práctico en este caso es frotar los bordes de las puertas o cajón hinchado con cera virgen y repetir esta operación varias veces hasta conseguir que ajusten.

Los modernos muebles de acero sólo requieren para su conservación el uso diario de la gamuza seca, y si alguna manchita de óxido se produjera en ellos, se humedece con petróleo y parafina y, después de un ratito, se seca.

Los espejos quedan preciosos limpiándolos con periódicos humedecidos en alcohol y secándolos después con más periódicos secos.

Cuidado de las alfombras y tapicería

Las alfombras se limpian muy bien utilizando las hojas que han servido para la infusión del te. Las hojas, después de ser utilizadas como acabamos de decir, se recogen durante varios días en un recipiente en el que se conserven húmedas. La alfombra que haya que limpiar se sacude cuidadosamente, y luego, con las hojas bien escurridas, se frota por toda la alfombra con la ayuda de un paño blanco y queda aquella muy limpia y con el colorido fresco y como nueva.

Las manchas de grasa sobre las telas que tapizan muebles se tratan con salvado seco, con el que se frotan fuertemente, cepillándolas después con cepillo muy suave, procurando que no quede salvado ni polvo en los pliegues o junturas del mueble, pues la polilla aprovecha la menor suciedad para desarrollar en ella sus larvas.

Cuando se sacuden las tapicerías, debe tenerse el cuidado de hacerlo colocando sobre ellas un trapo blanco ligeramente húmedo para evitar que el polvo que salga se introduzca en los muebles y los estropee.

Las alfombras, tapices y muebles tapizados se preservan de la polilla, ante todo, con una exquisita limpieza, y en segundo lugar, utilizando como defensas el alcanfor, metido en saquitos blancos, naftalina y, sobre todo, periódicos limpios, muchos periódicos, con los que se les envuelve, pues la polilla no puede desarrollarse en el ambiente de la tinta de imprenta.

Mari Paz

María del Rosario Rodríguez Godínez



metros de largo por tres a cuatro de ancho, pero varía considerablemente de unos niños a otros. Va disminuyendo de dimensiones a medida que el niño avanza en edad, por ir progresando la osificación, hasta cerrarse completamente al final del tercer semestre, si las condiciones son normales.

La precocidad en la oclusión se ve con bastante frecuencia, y únicamente si va acompañada de una cabeza muy pequeña debe producir cuidado, mucho más si se acompaña también de retraso manifiesto en las funciones de relación del niño (palabra, atención, marcha, etc.). Por fortuna, este caso es poco frecuente. No así el retraso en la osificación; si observáis que la fontanela es grande y no disminuye su tamaño a medida que pasa el tiempo, que la cabeza del niño es algo voluminosa y con eminencias frontales y parietales muy pronunciadas, y que, si avanzando más, hasta las suturas están algo reblandecidas, consultad con el médico en cuanto se inicien estos síntomas. Hay una enfermedad extraordinariamente frecuente—el raquitismo—, constituida esencialmente por un trastorno en el metabolismo de las sales de calcio que da lugar, por su falta de fijación o anormal distribución en los huesos, a estas alteraciones que antes hemos apuntado.

La dentición obedece en su evolución a las mismas leyes y causas del crecimiento, y como los avances o retrasos de la misma pueden tener importancia, te diré cómo se presenta en su estado normal.

Distinguimos la "primera" y "segunda" dentición, y ya dijimos cómo la primera, que comienza a los seis meses, marcaba con su final, a los treinta meses, el de la primera infancia; se caracteriza porque los dientes no son

permanentes. Van saliendo en un orden fijo y cronológico, así: a los seis meses, y en unos quince o veinte días, emergen los "incisivos medios inferiores", a continuación los "medios superiores", siguen los "laterales superiores", y más tarde los "laterales inferiores", de tal modo, que al año de edad tiene el niño sus ocho incisivos. En el primer semestre del segundo año, salen los cuatro primeros premolares, a los dos años tendrá ya los caninos y a los treinta meses los segundos premolares, con lo que termina la primera dentición.

El decirlo de un modo esquemático se debe a que hay un margen amplio para las diferencias individuales, pues no debes olvidar, lectora, que solamente voy presentándote una guía a la que puedas referirte, y debes ponerte en guardia cuando las distancias con ella se acentúen.

Creo que no tiene interés el que digamos cómo la segunda dentición comienza a los seis años con la salida de los cuatro molares primeros definitivos y que cuando el niño tiene siete años comienzan a caerse los de la primera dentición por el mismo orden con que emergieron, siendo sustituidos por los permanentes.

¿Cómo se verifica la erupción dentaria? Sería un poco complicado exponerlo en una página de divulgación; te diré solamente que por radiografía se demuestran los dientes dentro de sus alvéolos dentarios del maxilar desde el momento del nacimiento, y que estos dientes de leche tienen también raíz, que va reabsorbiéndose a medida que por debajo de ellos van creciendo los definitivos; querría que estas nociones sirvieran para fundamentar un consejo que te daré: no quieras precipitar la salida de los dientes del niño por esos procedimientos locales tan extendidos que consisten en aplicar en las encías medicamentos que se dicen panaceas para este fin, o por medios mecánicos aún más perjudiciales. Sólo conseguirás traumatizar sus encías, exponiéndole a la infección. Estos medios, lo menos que pueden ser, es inútiles, pues exactamente igual que se reabsorbe la raíz del diente de leche y va creciendo el diente sin que lo advirtamos dentro de su alvéolo, va emergiendo entre los tejidos blandos de la encía, y éstos se reabsorben ante él por ese proceso de autólisis, dejándole vía franca.

Si los dientes no salen, hay que buscar la causa en una perturbación de orden general, siendo la más frecuente de todas el raquitismo.

Los adelantos no tienen ninguna significación; hay quien tiene algún diente ya al nacer (citaremos como curiosidad a Luis XV y Mirabeau). No se trata de un avance en el crecimiento, y lo demuestra su escasa consistencia y fácil caída.

Es creencia del vulgo—lo oímos constantemente a las madres—que el niño tiene diarreas y otros trastornos digestivos por estar en la dentición. Desde los tiempos de Hipócrates, fué advertida por éste la coincidencia, aunque no lo refirió como causa y efecto; pues bien, se interpreta del siguiente modo: "La dentición es un fenómeno fisiológico y no puede dar lugar a manifestaciones de enfermedad por sí". Lo que sucede es que durante este período las causas morbosas pueden repercutir dando síntomas más aparatosos, y como casi siempre el cuadro clínico se atribuye a la dentición, se descuida la verdadera causa, y de ahí que en esta época de la vida se agraven las cifras de mortalidad.

Yo te aconsejo, lectora, que nunca dejes sin darle importancia a la diarrea, la tos o la fiebre que tu niño padezca atribuyéndolo a la dentición; llévale al médico, para que busque la causa de la alteración y la trate convenientemente, porque puedes estar convencida de que nunca dependerá el trastorno observado de la tan injustamente acusada dentición.

EL TEATRO Y EL CINEMA

El "cine" y la higiene social en Francia

La campaña pro higiene social data en Francia del año 1918, en plena guerra europea, por iniciativa del Comité Nacional de Defensa contra la Tuberculosis. Durante cinco años, varios equipos automóviles dieron, por medio del cinematógrafo, una lección de higiene positiva y saludable a todas las regiones de la República.

Desde entonces esas campañas se han extendido y organizado por toda Francia y posesiones del Norte de África, gracias a la Oficina de Higiene Social, que va exhibiendo hasta en los últimos rincones del suelo francés, las películas especiales de su Cinemateca. Cuenta para ello con diez grupos automóviles, dotados de un conferenciante y un chofer operador, y provistos de un aparato proyector y pantalla, un grupo electrógeno y cuadros de exposición, folletos y carteles, y una colección de películas.

A las primeras cintas prestadas por la Comisión Rockefeller, Cruz Roja, etc., sucedieron bien pronto las del Doctor Comandón, creador de admirables cintas de investigación, esquemas de organismos y panoramas microbianos ampliados. La Cinemateca cuenta hoy con 500 películas sobre diversos temas de higiene social.

Existe, por ejemplo, sobre la tuberculosis un lote de 120. En ellas se describe en imágenes reales, las causas, las lesiones de la enfermedad, las reglas higiénicas para prevenirla y curarla y, por último, los sanatorios con sus planes y todo su tren bélico antituberculoso. Otras cintas combaten las enfermedades contagiosas, el mal vivir, el cáncer, o dan enseñanzas de higiene general: del agua, de la leche, etc.

Otras hay indudablemente más bellas porque a la belleza de sus cuadros unen una gran belleza moral, como "Maternidad", llena de encanto poético y de sentido de humanidad; o porque se dedican preferentemente al niño, como "La futura mamá", admirable tratado completo de puericultura en siete lecciones, que tantas vocaciones de madres ha despertado en Francia, harto falta de ellas.

Es consolador ver al cinematógrafo, que tantas aberraciones ha perpetuado y tantos caracteres ha torcido; es consolador, repetimos, verlo agitado por ansias humanitarias. Junto a los que le han convertido en mercancía de bajas pasiones, es también consolador ver a sabios y artistas, empresarios y editores de "films", consagrados a ennoblecerle, como escuela que puede y debe ser de bondad, de higiene y de cultura, fuentes no sólo de enseñanzas, sino también de belleza y de solaz.

R. R. de D.

Fugaces

Una lección de cine y varias "estrellas"

En el "Brown Derby", club nocturno frecuentado por los artistas del cinematógrafo, penetró, una de las pasadas noches, un muchacho audaz que, con las razones apremiantes de su revólver bien cargado, se apoderó de 200 dólares que había en la caja, ante las miradas atónitas de todos. Luego, y siempre con las mismas razones, obligó a la reunión a "prestarle" otros 800 dólares, para completar la suma de 1.000. Entre los actores presentes estaban Greta Nissen, Gary Cooper, George O'Brien, Joan Bennett, Harpo Marx, Robert Armstrong y otros.

No se trata, como creerán algunos, de una película. Fué una lección real que un "actor" desconocido dió a renombradas "estrellas", y en la bolsa, para que menos la olviden.

La fortuna de la Pavlova

La fortuna de la célebre danzarina ha pasado íntegra a su esposo, M. V. Dandre. Ascende a 8.000.000 de francos, según ha podido establecerlo recientemente el tribunal encargado de examinar los documentos de la Pavlova.

Raquel Meller, perseguida

En las obras que en 1929 realizó en su casa de Villafranca del Mar Raquel Meller, se cayó de una altura de siete metros un albañil apellidado Tordo. La madre de Raquel le hospitalizó en el hospital de la villa y la artista pagó todos los gastos de hospitalización y socorrió caritativamente al accidentado.

No contento con esto, el obrero invocó la ley de Accidentes y demandó a Raquel por la mitad de los salarios

hasta su curación. El tribunal rechazó la demanda, fundándose en que la artista no era contratista.

A pesar de todo, Raquel Meller se ha visto perseguida sin tregua y ha visto sus casas de Villafranca y Versalles amenazadas de embargo para el pago al obrero y al director del hospital de Villafranca que la reclamó también por todos los gastos de estancia, y aún ahora ha tenido que comparecer de nuevo ante el tribunal de apelación de Aix por las gestiones del implacable Tordo.

El telecinema

La Sociedad Francesa de Fotografía ha creado una sección de electro-óptica y electro-acústica, en cuya inauguración, patrocinada por los patriarcas del cine francés MM. Lumière, Gaumont, etc., el ingeniero M. H. Piraux dió una conferencia sobre las posibilidades del telecinema.

El conferenciante expuso que no poseemos aún el verdadero telecinema, como tampoco la verdadera cinematografía en color o en relieve. Pero dejemos trabajar a los laboratorios. El telecinema tiene un bello porvenir, lleno de promesas.

Ilustró su conferencia con proyecciones demostrativas de la mecánica de la radiovisión y del aparato telecinemático. En la próxima sesión hará experiencias completas de emisión y recepción de televisión.

Los ensayos de Harold

La nueva película de Harold Lloyd será en breve presentada por vía de ensayo. Es la manera especial de estrenar sus obras el popular actor. Consiste en pasar en un cine cualquiera y sin anuncio previo sus cintas nuevas, como lanzando un globo sonda a la atmósfera del gusto público.

Harold prefiere colocar su estreno junto a una obra dramática para mejor estudiar así la impresión y las reacciones del público ante sus películas.

Se salva Tito Schipa

El célebre tenor italiano se ha visto salvo, casi milagrosamente, en un accidente automovilista. A los dos días de reposo pudo salir para Viena, donde ha cantado "Marta" y "Lucia de Lamemmoor" en la Fiesta de la Música, celebrada en la capital austriaca.

Dibujos animados

En los estudios franceses G. F. F. A. se va a realizar una serie de dibujos animados, realizados con todos los recursos de la moderna técnica americana, pero inspirados en el gusto francés. Ciertos tipos fijos intervendrán en las diferentes peripecias cómicas de la serie, así como diversos animales, tomados de las tradiciones populares de Francia.

Esperamos oír hablar en España de la creación de un tipo de dibujos animados netamente españoles.

Progresos técnicos

Un bacteriólogo del Hospital de Wellington ha logrado un nuevo método de cromofotografía, que aventaja a los existentes en rendimiento y baratura. Se ha constituido una sociedad para la explotación del procedimiento.

El ingeniero Rubert, en un estudio profundo, demuestra que el altavoz, en las instalaciones sonoras, no debe colocarse detrás de la pantalla, sino en la bóveda de la sala.

La casa americana "Technicolor" ha logrado producir películas bicrómicas y tricrómicas por un nuevo procedimiento que permite multiplicar las copias con gran facilidad.

El italiano señor Ottorino Tedes-

chini ha inventado un método de resultados sorprendentes, el "Smalto-Cromofilm", para la perfecta conservación de las películas nuevas y regeneración de las usadas. Como el procedimiento preserva a la película de los efectos de la humedad y del calor, será muy útil para los negativos, a los que preserva de diversas alteraciones.

La Casa Krupp ha construido un aparato, inventado por el doctor Hartman, para la toma de vistas submarinas y su transmisión por televisión, que será destinado a explorar las grandes profundidades submarinas.

El señor Gunes, astrónomo del África del Sur, ha inventado un procedimiento de registro de película esteoscópica, por un sistema de espejos que se habilitan cerca de la pantalla. Otro nuevo procedimiento del doctor Winneck exige el empleo de una pantalla de nuevo tipo, recubierta de varias capas de colofonia.

Notas estadísticas

Según el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, el número de salones cinematográficos existentes actualmente en el mundo asciende a 64.000.

Los cinemas americanos eran, según el último censo, 20.100. Al comenzar el año en curso, habían descendido a 14.761, de los cuales eran de proyecciones sonoras 13.223. La crisis ha reducido los cinematógrafos de América en una cuarta parte.

En 1931 se han proyectado en España 500 cintas, de las que eran de producción nacional tres. Procedían de Alemania 102; de Estados Unidos, 260; 36, de Francia, y 56, de diversos países. Hay que incluir en esta estadística 43 películas españolas realizadas en el Extranjero.

INSTANTANEA

Leocadia Alba



(Foto Alfonso.)

Hemos preguntado a Leocadia Alba cuál había sido su mayor apuro en la vida.

La ilustre y simpatísima actriz nos ha contestado cuál "ha sido", añadiendo cuál "será" también el que más teme.

El mayor apuro hasta ahora ha sido el momento de cualquier estreno, pero ahora, lo será el día que trabaje por última vez en mi teatro de Lara.

Leocadia Alba

"El mayor apuro hasta ahora ha sido el momento de cualquier estreno, pero ahora lo será el día que trabaje por última vez en "mi" teatro de Lara."

LEOCADIA ALBA.

AMOR QUE VENCIO EL AMOR

(CUENTO VALENCIANO)

Mucha luz, mucho sol. La huerta valenciana, pintoresca y hermosa. Huertos de naranjos que ofrendan sus botones de oro para formar rosarios. Un cielo eternamente azul, y por él unas nubes cual grandes caballos blancos, galopando al azar, como enormes pegasos de carnes y crines luminosas. El viento suave, que mueve los brazos de los árboles, cansados de sostener tanto fruto, y que parecen inclinarse para rendir homenaje de admiración a Dios. Como una novia en traje de desposada, la blanca barraca, erguida su frente entre el florido y perfumado vergel.

Es día de fiesta; pero día de fiesta en la tierra y en el cielo. En el cielo, porque la luz del día, intensa, viste con magníficos colores el paisaje encantado, con la galanura de un artifice sublime y creador para endiosarlo. En la tierra, porque es el día de descanso de las rudas faenas del campo y porque es un día de alegría para la huerta. Día de boda; día de amor y juventud.

La barraca aparece engalanada de murta y de flores; en un arco sencillo y artístico hay un letrero de flores naturales, que dice así: "¡Vivan los novios!" Y por el suelo, un tapiz de flores deshojadas.

Sobre la puerta de la alegre y enjalbegada barraca aparece un pequeño y sencillo altar con la patrona de Valencia: la Virgen de los Desamparados, entre cirios y flores.

Un griterío ensordecedor atruena, de pronto, el espacio, cuyo eco se repite muchas veces hasta perderse en la lejanía. La voz potente de los cohetes que explotan anuncia que llega el novio. Todos se asoman a la puerta, en tropel y confusión indescriptible para ser los primeros en recibirlo, a los acordes del *tabalet* y la *don-saina*, que bordan, con las filigranas de sus notas típicas y alegres, el espacio, y al grito fragoroso, espontáneo y halagador—que recuerda el delirante entusiasmo de las multitudes en las grandes epopeyas—de ¡¡Vivan los novios!!

Tonet, vestido con un traje de seda amarilla, con botones de oro en la chaquetilla corta, y en las bocas abiertas de los calzones cortos; camisa blanquísima, con botonadura también de oro y el ancho cuello desabrochado; medias blancas y la clásica alpargata de *careta*, con anchas cintas negras, y a la cabeza el rico pañuelo de seda, floreado, avanzando con paso majestuoso y triunfal hacia la casa de su prometida...

Roseta, con el hermoso y sugestivo traje de *labraora*, también de seda, y floreado de colores. El pañuelo y delantal de *randa*, con filetes de oro; las medias y zapatos blancos, de seda; con peineta y agujas de oro y rosetones de pedrería preciosa; los pendientes antiguos, formando la filigrana de sus flores de artificio entre el centelleo de los brillantes y las gotas del llanto de la felicidad, que la alegría hizo transformar en riquísimas perlas, haciendo juego con el enorme alfiler de pecho, que tiembla de emoción ante la proximidad del feliz y venturoso momento, en que el sueño cristaliza y la augusta ilusión se torna halagadora y envidiable realidad.

Y allá, ¡muy lejos!, la pequeña y alegre campanita de la iglesia huertana, que se yergue sobre la tierra

bendita, entre millares de flores y embriagada de embrujadores perfumes, esparciendo la alegría de las metálicas notas de su lenguaje único, como si ella sola quisiera, en su loco voltear, iniciar la marcha nupcial, como un himno de infinita ternura.

Ya terminó la ceremonia. La comitiva se dirige a la barraca para celebrar el refresco; va arrojando confites a la legión de chiquillos que le siguen...

Una *traca*, con sus enormes explosiones, da la bienvenida a los novios.

Estos, antes de entrar, se detienen en la puerta ante la Virgen custodia, que, sin cesar, les mira, y le dan las gracias por haber protegido sus amores y contribuido a su felicidad... Empieza el baile. Las *castañuelas* bordan con sus filigranas las imágenes de las coplas... Muere la tarde, lánguida y perfumada... Los árboles viejos se arrodillan en el silencio emocional del día yacente, para rezar la oración, y en el cielo empiezan a colgarse las primeras estrellas, como si fuesen los granos de un gran rosario luminoso, que se hubiese deshecho y esparcido...

Las doce.

No en todos los corazones hay la misma alegría. Hay, pues, alguien en este mismo momento a quien la felicidad de aquellos seres le causa dolor; dolor de envidia, de celos. *Quiquet* y *Pepeta*.

Quiquet está al pie de la reja de *Pepeta*, con el azadón al hombro. *Pepeta* llora.

—¿Por qué lloras?...
—Por quererte.

—Pues si mi cariño te hace así llorar, no debes quererme.

—No es tu cariño, es tu condición. Todas tienen, sin duda, derecho a ser más felices que yo... a casarse... ¡por qué no tengo que tener yo también este derecho!...

—¡Sí lo tienes, *Pepeta*; si lo tienes! Pero ten paciencia... ten paciencia... Espera que mi padre se ponga bueno...; ya sabes que tú sola eres la reina de mi corazón... que no hay hombre que pueda querer a una mujer más que yo te quiero a ti..., pero mi padre...

—¡Siempre tu padre!... tu... ¡padre!

—Está enfermo; por el trabajo de noche y de día; por él, además de atender a mis tierras, trabajo a jornal... su enfermedad es muy costosa... puede salvarse... soy hijo, y debo salvarlo; esto es, pues, lo que ha impedido que nos casemos.

—Ah, sí?... Bueno, pues se acabó. Desde este momento ya no soy más tu novia. Puedes buscar a otra que te quiera tanto como yo, y que espere a que esté tu padre bueno para casarse.

Y, sin decir más, cerró bruscamente la ventana. Y *Quiquet* quedó con el corazón destrozado por aquella cruel determinación.

La quería mucho, ¡mucho!...; tanto, que por su cariño estaba dispuesto a todo.

Se separó del pie de la reja y se dirigió hacia su casa... Las sienes le golpeaban... tenía fiebre.

—¡Qué hacer!...—se decía—. *Pepeta*

tenía razón; por su cariño, todo, ¡todo!; hasta abandonar a su padre... Si, si; estaba resuelto a todo: dejaría su casa.

Cuando le vió el padre llegar quedó sobresaltado. Tenía el semblante descompuesto. Nada le preguntó, sin embargo.

Después de un gran rato de meditación, *Quiquet* dijo a su padre:

—Esto no puede continuar más; por quererte tanto voy a perder el cariño de la mujer que quiero. Trabajo de día y de noche, y no puedo guardar ni un céntimo para casarme. Por lo tanto, hay que tomar inmediatamente una determinación.

El padre nada respondió; ocultó el rostro y lloró en silencio. El hijo, que había sido tan bueno para él, pensaba abandonarle... se vería solo... moriría... ¡sin verle!

Ni uno ni otro durmieron aquellas pocas horas que restaban de la noche.

Cuando se hizo de día, *Quiquet* se preparó para marchar.

Su padre ya no lloraba; no tenía lágrimas; había agotado el caudal de su llanto...

Quiquet le dió un beso, ¡muy largo!... y, soltándose del cuello, dijo, con la voz entrecortada por el pesar:

—¡Adiós, padre!...

Se aproximó a la puerta, y desde ella miró la casa de su novia tristemente... La ventana continuaba cerrada, como horas antes. Dos lágrimas escaparon de sus ojos, que la tierra guardó en su seno, cariñosa. Miró luego a su padre, y se dispuso a salir, diciendo: "¡No hay remedio; por ella..., por su cariño..., todo, todo!"

Y, al decidirse a marchar, el llanto desconsolado de aquel pobre padre enfermo y viejo, le hizo retroceder.

¿Por qué lloraba tan amarga y desconsoladamente, cuando en toda la noche no le había visto derramar ni una sola lágrima?... ¿A qué obedecía

aquel pesar repentino?... Y acercándose a su padre, le dijo así:

—¡Padre!... ¿Por qué lloras?... ¡Yo no soy malo!... ¡Te quiero..., sí, te quiero con toda mi alma!...; pero comprendelo tú... mi felicidad... el cariño de esa mujer me lo exige... ¿no lo comprendes así, padre?

Y el padre le contestó, con la voz ahogada por los sollozos:

—¿Cómo no he de llorar, si se me salta el alma en pedazos!... ¡Es un castigo de Dios!... Lo que mal se hace, mal se paga. Tú hoy vas a hacer conmigo lo que yo hice en otro tiempo con mi padre. Por una mujer lo abandoné, y toda mi vida estoy llorando de arrepentimiento. ¡Ley fatal del destino que se cumple!...— Y, dicho esto, echó a llorar amargamente, poseído de que el castigo de su proceder se cumplía, desgraciadamente, en aquel momento.

Y *Quiquet*, abrazándose a su padre, gritó:

—¡Padre!... será ley fatal del destino, que se cumple; pero esa ley la destruyo yo. ¡No quedarás abandonado, no!! ¡Tendrás a tu hijo..., a tu hijo, que trabajará como hasta ahora, de día y de noche, para ti, sin descanso!

Y no pudiendo ya contener el llanto, que pugnaba por salir de sus ojos, abrasados, lloraron padre e hijo su desgracia.

A. Cercós

Madrid y junio 1932.



Las mujeres españolas deben leer, además de ELLAS, la revista quin-cenal ACCION ESPAÑOLA, en la que encontrarán a sus autores predilectos y una continua exaltación de los ideales tradicionales de la Patria.

Suscribirse a ACCION ESPAÑOLA es ayudar a la difusión de los más altos valores del espíritu español y prestar el propio concurso a la obra de reafirmación nacional, poniendo vallas a las teorías disolventes de la República.

PRECIOS DE SUSCRIPCION Y VENTA

España, Portugal y América: semestre, 18 pesetas; año, 30.

Extranjero: semestre, 25 pesetas; año, 40.

Ejemplar suelto, 2 pesetas.

Administración: Madrid, Plaza de Santa Bárbara, 8.

Suscribase a "ellas",
avisando por teléfono
al número 33518

ellas

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un semestre... 7 pesetas.
Un año... 13 —
Redacción y Administración:
Zurbano, 22. Apartado 4.065.
MADRID

LA PRENSA Y "ELLAS"

Seguimos recibiendo deferencias por parte de estimados periódicos de Madrid y provincias. *La Epoca* nos dedicó últimamente el siguiente suelto, que nos congratulamos en recoger:

"Con un positivo éxito de difusión se está publicando el semanario ELLAS, dedicado a las mujeres españolas.

Ya la autoridad de su director es suficiente garantía para los lectores, que conocen los méritos literarios y culturales de don José María Pemán.

El último número contiene valiosos trabajos de los señores Pradera, conde de Santibáñez del Río y don Francisco Cervera, una entrevista de Juan del Sarto con la eximia escritora doña Blanca de los Ríos, páginas de moda, decoración de interiores, etc.

Nos complace señalar el buen cauce de esta iniciativa del señor Pemán, que en tantos aspectos de la actividad demuestra su encendido amor a España."

Un éxito, que reputamos en lo que vale, ha sido el elogio que el "Monitor de la Cultura", de *El Debate*, dedicó a uno de los artículos aparecidos en el primer número de ELLAS. El ilustre Académico que redacta dicho "Monitor" es la máxima garantía apetecible en estos menesteres. Con suma satisfacción lo reproducimos:

"La duquesa de Villahermosa (1753-1810) es evocada por el marqués del Saltillo en el primer número del nuevo semanario español ELLAS. Se contrasta su figura con la de otras heroínas mundanas del setecientos (con placer vemos generalizarse, entre nuestros escritores, este elegante sistema de denominación), damas, filósofas y artistas, "la duquesa de Béjar, doña Escolástica Gutiérrez de los Ríos, la desenvuelta y por tantos títulos célebre duquesa de Alba...", su rival la Benavente, doña Josefa Pimentel; la doctora de Alcalá, doña Isidra Guzmán y la Cerda, luego marquesa de Guadalcázar..." Celebramos, en la ilustración de este artículo, el buen tono del boj que lo ilustra, firmado "Oscar", hasta donde la firma puede descifrarse. Reprobemos—muy suavemente—que, al pie del título del grabado, el periódico no haya hecho constar el nombre del artista. Así que se sale de lo corriente y municiónado, esto debiera hacerse siempre, hasta con los fotógrafos."

No tenemos que añadir, por nuestra parte, sino que el dibujante, laureado por las ápticas palabras del insigne autor de las "Glosas", se llama Oscar.

De la Prensa de provincias nos honramos en recoger el elogioso suelto que nos dedica *La Verdad*, de Murcia:

"Con este título ha comenzado a editarse en Madrid una magnífica revista para mujeres.

La dirige José María Pemán, y ya está dicha la mayor garantía de su éxito.

Limpia presentación, variedad e interés en los temas tratados, selección de firmas literarias, entrevistas, reportajes, informaciones y notas esencialmente femeninas, dan a la publicación una fisonomía de suma actualidad.

En los dos números editados hasta ahora colaboran José María Pemán,

Benavente, Martínez Olmedilla, el Magistral de Burgos, María de Madariaga, Pilar Velasco, marqués de Lozoya y otros.

La impresión, profusa, de clisés es limpia y bien distribuida.

Una revista, en fin, que hace tiempo esperaba la mujer de España."

También *La Información*, de Cádiz, nos ofrece motivos de agradecimiento por su efusiva presentación de ELLAS, de que copiamos estas líneas:

"Lectora: en ELLAS encontrarás los trazos firmes y seguros de esos pala-

dines de la pluma—maestros unos, idealistas otros y poetas los más—, que van a hablarte del dolor de España. Sus páginas contendrán todo aquello que una mujer moderna debe saber, pero más que nada, palpitan en ellas la orientación firme, el consejo sano y la doctrina honrada que han de prepararte para un futuro próximo.

Busca, pues, lectora, el primer número del semanario ELLAS, lee atentamente todo lo que en él se diga, porque para ti ha sido hecho, y no olvides que siguiendo sus consejos quizá alivies un poco el dolor de España.—Frek."

CARRUSEL

Los concursos de belleza ceden el puesto a otros concursos en que la dignidad de la mujer queda mejor parada.

En Nueva York tuvo lugar hace poco un severo concurso para designar a "la mejor vendedora de América".

Miss Ruth Goodman, una muchacha empleada de Nueva York, ha ganado este honrosísimo premio al trabajo y a la inteligencia. Otra camarada suya, miss Rose Buonadonna, ha sido agraciada, en segundo lugar, para compartir las delicias de un viaje a Europa, a bordo del *Ile-de-France*. Que éste ha sido el premio. Las dos mejores vendedoras de América fueron recibidas en París por sus colegas de los grandes almacenes, y juntas han hecho la visita de los lugares inexcusables: Fontainebleau, Versailles, Reims...

Recordamos el hecho ante el anuncio del concurso de belleza que organiza el Centro de Hijos de Madrid. No sabemos por qué nuestro país es la tierra de promisión de todas las iniciativas de mal gusto que salen por esos mundos. Cuando en todas partes los concursos de belleza decaen, evolucionan y se transforman, afortunadamente, aquí seguimos la rutina de colocar a la mujer al mismo nivel de los perros o los caballos de lujo.



¡Qué manera de poner la ceniza en la frente a nuestros gobernantes!

En Valladolid, el cónsul francés, en nombre del embajador de Francia, ha impuesto la condecoración "Palmas Académicas" a la religiosa dominica Sor María Susana Gorichi, por sus méritos durante largos años de enseñanza del francés.

Las "Palmas Académicas" equivalen en Francia a nuestra abolida cruz de Alfonso XII, para premiar a intelectuales, artistas y gente del mundo universitario. Desde hace años, esta condecoración, que venía concediéndola el Gobierno francés con cierta prodigalidad, ha subido de valor, a causa de la restricción con que se da. Por esto, cabalmente, la humilde religiosa que ha recibido semejante distinción es todo un índice de política francesa, que se opone y contradice la política imperante en España. Aquí se expulsa a los Jesuitas y se cierran sus colegios, mientras la República francesa condecora a una monja, por-

que enseña la lengua de Molière. ¡Qué sentido de patria, qué amor a Francia por encima de todo! ¡Y qué calificativo nos aplicarán allende el Pirineo, viendo nuestra incompreensión suicida!



Los masones españoles ponen el veto en las escuelas a los libros que no sean laicos. Cuando esto sucede en España, en Francia se discute el modo de dar un puesto entre los textos escolares a San Francisco de Sales.

Hace veinte años, la masonería logró en Francia raer el nombre de Dios de todas las obras que servían de texto en las escuelas. Mutilación de páginas, superchería de sustitución de palabras, todo se empleó para sustraer de la vista de los niños la sugestión religiosa.

Al cabo de los años, todo esto parece mezquino y grotesco. Y, una vez perdida en Francia la partida, se escoge a nuestra patria para conejo de Indias de experimentos fracasados al otro lado de los Pirineos. Allí, precisamente, se gestiona inscribir la *Introducción a la vida devota* en el programa de este año para la "agregación" (concurso-oposición a cátedras), y colocarla entre los textos de Literatura para alumnos del Bachillerato. Muchas personalidades universitarias se interesan por el asunto, y estudian la manera de desalojar a un autor mediocre para dar entrada a San Francisco de Sales.

Esta es la respuesta que el mundo civilizado da al brutal acuerdo masónico contra la excelsa literatura española.



Lo más curioso de la moda es su lógica. Aun cuando todo haga creer que únicamente es inspirada por la fantasía, la moda intenta demostraros que sólo es guiada por el buen sentido.

Lo mismo cuando se trata de sombreros que de peinados o de vestidos, de cuanto es destinado a realzar los encantos de la mujer, cada innovación es precedida o seguida de un razonamiento sutil.

Actualmente se ensaya la moda del sombrero flexible.

Un sombrero flexible—explican las sombrereras—debe vestir la cabeza, como un traje el cuerpo. El sombrero rígido no lo permite. Con la nueva moda, las mujeres podrán, cada vez que se lo colocan, encontrar el modo de destacarse con nuevos encantos.

He aquí por dónde el sombrero va a terminar por definir un estado de alma.



La cuna automóvil está haciendo las delicias de las amas de cría inglesas. El invento consiste en un motor que, convenientemente adaptado a la cuna, la pone en movimiento oscilatorio. De este modo, sin que la madre o la nodriza tengan que levantarse de noche, la cuna se mece, y el niño se calla.

El éxito del mecedero automático es tan grande, que se ha fundado una poderosa Sociedad, según se dice para fabricar en serie dichos aparatos.

Con este motivo, se aducen las opiniones de muchos médicos, contrarias a que se meza a los niños. Pero, ¿quién es capaz de contener una moda tan cómoda?

Los niños se mecerán ahora más que nunca, y es muy posible que el invento se perfeccione con un aparato de gramófono, que al son del balanceo cante la nana.



"Persecución chiquita" titulaba hace poco "El Debate" la serie de multas, suspensiones de periódicos, clausura de círculos, encarcelamientos, deportaciones, etc.

No vamos a variar el calificativo a semejante persecución; chiquita nos parece también a nosotros. Pero, ¡qué temible, por su misma pequeñez! Y con nosotros está Ganiwet, que ya columbró los peligros de la persecución chiquita. Oigamos a Ganiwet:

"De seguir las cosas como van, con un par de retoques que se les den a los programas para suavizar los tonos, dentro de treinta o cuarenta años el socialismo será el amo de la situación. Menos mal si triunfara el elemento bruto y hubiera degollina y reparto; pero lo peor es que triunfarán los sensatos, que lo echarán todo a perder (más que está hoy) lentamente. Y como se verá que no se hunde el firmamento con el nuevo sistema, todo el mundo querrá ensayarlo, sobre todo si los resultados son malos; pues una de las verdades mejor demostradas es la de que si se inicia un régimen cualquiera que no produce en breve plazo el derrumbamiento general, se cree que es mejor que el que existía o, por lo menos, que es igual, pero con la ventaja de ser más nuevo."

Imprenta Sáez Hermanos.
Martín de los Heros, 61.
Teléfono 36327. :: MADRID